CRITERIO

CONFORT, CONFORMISMO Y CONFORMIDAD

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EL PROMETEO MODERNO

JUAN B. PENCO

¿AUGE O DECADENCIA DEL CRISTIANISMO EN FRANCIA?

DANIEL-ROPS

EL ESTADO DE ISRAEL Y LOS LIBROS SAGRADOS

ANTONIO GIL ULECIA

COMENTARIOS — TEATRO Y CINE — REVISTAS
ORIENTACION SOCIAL — INFORMACION
CATOLICA — LIBROS

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J.
FRANCESCHI



$ 2.-

24 de Mayo de 1951
Año XXIV
Nº 1140


En
Gath & Chaves
..todos los días del año, se está "Construyendo"... aunque usted no vea el andamiaje... ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV — Buenos Aires, 24 de mayo de 1951 — Núm. 1140

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

CONFORT, CONFORMISMO Y CONFORMIDAD

GUSTAVO J. FRANCESCHI

AUNQUE el asunto a que consagraré las páginas que siguen tiene más de sociológico que de gramatical, con el objeto de aclarar conceptos habré de comenzar por definir el valor de las palabras, ya que su desconocimiento engendra un sin fin de confusiones perjudiciales.

¡Fenómeno que demuestra su carácter extranjero y neológico, en la décima sexta edición del *Diccionario de la Lengua Española* (1939) publicado por la Real Academia, no figuran los vocablos *confort* ni *conformismo*, y ni siquiera sus afines en el sentido que vulgarmente se les da! Ello no obsta a que yo los emplee aquí, por su uso corriente y su valor perfectamente definido.

Por *confort* se entiende el bienestar físico cuando proviene de factores materiales y no de nuestro equilibrio fisiológico personal: se refiere a la buena habitación, a la casa cómoda, al vehículo rápido y amplio; echando mano de él afirmamos que una acertada distribución de corriente eléctrica añade confort a un departamento. El confort se dirige inmediatamente al cuerpo, y nada más que de rechazo al espíritu.

Por lo que toca a *conformismo*, suele entenderse con esta palabra la actitud de quien adhiere a una doctrina, o a una forma de conducta, más o menos generalizada, o la manera de ser de aquel cuyo primer y más usual vocablo es *amén*, y que a veces por convicción, a veces por conveniencia, practica aquello de "¿a dónde vas Vicente? adonde va la gente".

En cuanto a *conformidad*, si bien puede tener también otros sentidos, el más empleado es el de la paciencia, tolerancia y hasta asentimiento positivo con que se soporta lo físico o moralmente ofensivo e ingrato.

De donde se deduce que el *confort* pertenece al orden material, el *conformismo* al intelectual o al práctico, la *conformidad* al espiritual.

Y puesto lo que antecede, entremos ya en materia.

ES muy natural (en el sentido de no ser sobrenatural), que los hombres hagan de pies y manos para conseguir el confort. Me imagino que una vez metido en su caverna, con una buena hoguera en la puerta de la misma, después de comido un enorme trozo de carne, al ir a acostarse sobre un lecho de hojas secas, cubier-

to de pieles, el hombre de Neanderthal, si hubiera hablado nuestro idioma, habría dicho a su mujer; "¡Hija, qué confortable es esta cueva!". Y cuanto conocemos acerca de las costumbres que imperaron en otros tiempos nos confirman en la opinión susodicha. Grande era sin duda el confort de que disfrutaba el rico Epulón de que nos habla el Evangelio, lo que no impidió que perdiera su alma. Y en lo relativo a los últimos días del imperio romano, bastan los escritos de Paulino de Nola o de San Jerónimo para darnos cuenta de la exquisitez de la vida material que llevaban las familias pudientes... hasta que la invasión de Alarico las redujo propiamente a mendicidad. Por lo demás, la búsqueda de un cierto confort en la existencia no está vedada a los cristianos, y Santo Tomás de Aquino manifiesta que en general la práctica continuada de la virtud se torna punto menos que imposible sin un mínimum de comodidad. Sin embargo, la verdad es que multitud de cristianos, —y los mejores entre ellos—, dieron las espaldas al confort, y que ni los solitarios que iniciaron la vida contemplativa en el desierto egipcio, ni los monjes que desempeñaron un papel trascendental en la evangelización de los bárbaros, ni San Francisco de Asís y sus primeros discípulos, ni otros muchos que fuera largo enumerar, se dieron a una existencia, no digo ya que regalada, sino dotada de un confort cualquiera. Se me responderá que éstos son casos excepcionales. No he de discutirlo ahora, pero sí manifiesto sin sombra de duda que las almas que tal hicieron fueron grandes, y habrían sido infinitamente más pequeñas si hubieran buscado el confort que la técnica de sus tiempos permitía.

La gravedad del asunto se torna perceptible cuando el confort no es requerido por tal o cual minoría de personas, sino que se convierte en un ideal colectivo e imperioso, llegando a imprimir su sello particular a una época. Una civilización basada sobre el confort se vuelve materialista, y prácticamente incapaz de sentir la acción espiritual. Este es uno de los conceptos que ha querido expresar Bruce Marshall en su curiosísima y audaz novela *"El milagro del Padre Malaquías"*. Cuando, como hace alrededor de quince años, un entonces conocido político intentó demostrar la superioridad de los Estados Unidos no por el valor de sus escritores o maestros, ni por la concurrencia a sus universidades, sino por la proporción de bañaderas con relación al número de habitantes, mayor a la de cualquier otro pueblo del orbe, hube de manifestar que San Benito las había conocido muy poco, siendo sin embargo superior su influencia en la historia a la de todos los fabricantes de artefactos del continente. Pero los pueblos para quienes el confort, bajo sus diversas formas, es el objetivo supremo no lo piensan así, y en virtud de legítima consecuencia someten lo espiritual a lo material.

La primera tendencia del confort consiste en economizar esfuerzos materiales. Evidentemente es menos trabajoso encender una cocina dando vuelta a un conmutador eléctrico que aplicando un anticuado yesquero a un montón de virutas para acabar a fuerza de resoplidos por pegar fuego a la leña. Multiplíquese el caso citado por cien detalles de la existencia, y se comprobará cómo ella puede volverse ogaño infinitamente menos dura que antaño. Y el confort conseguirá también reducir las horas de labor exigidas tanto por la producción industrial cuanto por el buen orden doméstico. "Mejor es así, me dicen algunos: de este modo podrá consagrarse mayor lapso de tiempo al progreso intelectual". ¡Ojalá fuera cierto!; pero es un hecho indiscutible que si el acrecentamiento del confort no va acompañado por una vigorosa y estricta educación espiritual, no es en libros sino en "copetines" que se invierten los sobrantes de dinero que él proporciona, ni es a las bibliotecas sino a los cinemas y "dancings" donde concurren los "libertados" por el confort.

Repito que no condeno absolutamente el confort en sí, sino el *abuso*, que ha llegado a hacerse del mismo y que se ha extendido hasta campos en que nada tiene que ver, o sea hasta lo que dice relación directa con lo espiritual. ¿Cuántas veces habré oído quejarse a ciertas personas de que los preceptos de la Iglesia son demasiado severos, y que en especial la obligación para los casados de no sustraerse al deber de tener hijos constituye una molestia incompatible con "la vida moderna"? En ese ambiente la piedad se ha vuelto blanduzca, y la cruz no se admite si no viene disimulada bajo las flores: francamente no veo cómo personas que llevan el confort hasta ahí serían capaces, llegado el caso, de morir por su fe. Y no me dejo marear por fantaseos vanos: cuando, a mitad del siglo III, inició el emperador Decio una cruenta persecución contra la Iglesia, había cundido, según los escritores católicos de aquel tiempo, una ola de molicie, y la consecuencia fué que entre los dados al confort las apostasías llegaron a ser punto menos que inumerables. Y aun en el orden puramente civil, la experiencia nos muestra que los pueblos excesivamente apegados a una vida blanda y cómoda son incapaces, si sobreviene una crisis social o internacional profunda, de sobreponerse a ella y cumplir con su deber hasta el fin.

Finalmente, —hecho que sorprende a muchos y que sin embargo era previsible— el exceso y difusión del confort, muy lejos de disminuir la

violencia de la lucha de clases, la ha exacerbado. En efecto, la extrema comodidad de la vida no puede ser, —sobre todo dentro de un régimen capitalista—, más que de pocos. Precisamente el siglo XIX, que ha presenciado la construcción de fortunas colosales en un extremo de la escala económica, ha visto surgir, en la otra punta, el fenómeno hasta entonces prácticamente desconocido del pauperismo. La guerra se produjo lógicamente entre los que poseían el máximum del confort y los que lo apetecían. Y siendo así que normalmente el confort se logra mediante dinero, es evidente que la contraposición iba a concentrarse en torno a éste: los capitalistas deseaban mayores rentas, los trabajadores mejores salarios; todo ello no por el dinero en sí mismo, sino por el confort, a veces bien pequeño, que lograra proporcionar. Y como el apetito es difícilmente saciable, y a pesar de cuanto se ha hecho subsiste en unos y otros, hoy, después de cien años la lucha es tan enconada como hace un siglo. No el confort en sí, sino la trascendencia que se ha dado a la comodidad material y el consiguiente menosprecio de los valores espirituales ha llevado el mundo a la situación de crisis aguda que hoy padecemos.

Muchas otras consideraciones cabría formular en torno al confort, pero las marcadas hasta aquí son suficientes para indicar la gravedad de los problemas que se plantean en el terreno del bienestar simplemente material.

EL conformismo, según lo expresé al comenzar, responde a actitudes completamente distintas: sitúase en el orden de lo intelectual, y habitualmente también de lo práctico. En este segundo caso el conformismo es gobernado primordialmente por el interés.

Dejo de lado ciertos casos de amistad muy particular, en que uno de los personajes ejerce sobre el otro una acción tan decisiva que el segundo somete todas sus opiniones y actitudes a las orientaciones dadas por el primero. Esa sincronización total revela una tendencia algo despótica en uno de los individuos, una debilidad y casi feminización en el otro. Pero si ello interesa desde el punto de vista psicológico, no ocurre otro tanto desde el social, que aquí me preocupa.

Si queremos observar un caso extremo de conformismo, lo encontramos en la Rusia sovietizada. Uno de los crímenes mayores y más imperdonables que podemos encontrar allí es el de *desviacionismo*, o sea el apartarse un ápice de las normas dictadas por la autoridad suprema. Los hechos señalados desde veinte años a esta parte son harto significativos, y hoy damos con Tito, que es doctrinariamente tan comunista como Stalin en persona, pero que en razón de mantener una divergencia con éste en el terreno del nacionalismo es considerado por los comunistas auténticos e integrales como la abominación de la desolación, y acreedor a la horca.

Por mucho menos que lo realizado por Tito se vieron tratados de desviacionistas y, —lo que es aun msá grave—, de trotskystas, no ya agentes políticos como Zinoview o militares como Tukachewsky, sino músicos, poetas, pintores, y hasta profesores de genética. Y en los países sometidos al Cominform ha ocurrido otro tanto: para vivir es necesario amoldarse exactísimamente a lo que quiere, piensa, resuelve el jefe. Esto es el conformismo llevado a su intensidad mayor, no pareciendo posible ir más allá. Pero algo parecido hemos podido observar en la Alemania de Hitler y en la Italia de Mussolini. Los hechos son conocidos y no tengo por qué mencionarlos aquí; lo interesante consiste en examinar, siquiera brevísimamente, sus causas.

La primera de todas es un entusiasmo sincero, una convicción profunda de que el jefe es por una parte un hombre abnegado en quien la mezquindad no puede habitar, y por otra hállase dotado de una intuición política, económica, o social, tan extraordinaria que en él no cabe ni puede caber el error. "Il duce sempre ha raggione". He conocido y conozco personas de esta categoría, absolutamente desinteresadas, y a quienes la evidencia más deslumbradora, las pruebas más tangibles, son incapaces de volver a un juicio cabal y objetivo. Necesitan una guía, y cuando la han encontrado no la abandonarán jamás. ¿Cómo, si no es en virtud de este fenómeno, —aun cuando intervinieran también otros factores—, puede explicarse que un pueblo culto e instruído como lo es el alemán haya seguido a Hitler hasta el abismo?

Otra causa es la muy poco noble del temor a las consecuencias de una actitud independiente. Hay casos en que se necesita verdadero heroísmo para afirmar el criterio personal: ella implica la pérdida de los cargos públicos, de la fortuna, de la estabilidad, a veces de la vida misma. El conformismo es, entonces, el pago de la tranquilidad. Y cuando a ese miedo se suma la convicción de que toda resistencia es ineficaz, la tentación de someterse a la jefatura se torna casi irresistible. Por esto en todos los países totalitarios se encuentran, como los he visto en Alemania, personas que, cualquiera sea su pensamiento íntimo, no sólo manifiestan exteriormente su adhesión al *fürher* o conductor, sino que le sirven de pasivos instrumentos.

Y por fin, hay individuos para quienes el conformismo es el medio más seguro de lograr beneficios. No insistiré sobre tales explotadores, que se deshonran a sí mismos y deshonran a la causa que sirven. Damos con ellos en todos los

períodos de la historia. ¿A qué categoría sino a ésta pertenecían ciertos obispos de la Iglesia oriental, que en los siglos V y VI estaban ya con la ortodoxia, ya con la herejía según las veleidades teológicas del emperador de Bizancio? ¿No puede colocarse entre esas gentes a los incondicionales que, para ser mejor vistos de Luis XIV, se inclinaban hasta el suelo ante su concubina pública la marquesa de Montespan? Aquí también sería fácil prolongar la lista, basta lo mencionado para definir la especie.

Los católicos deben ser disciplinados ante toda autoridad, según nos enseña San Pablo en textos tan conocidos que no hace falta mentarlos; pero tampoco pueden ser absolutamente conformistas, ya que, como lo dice el mismo Apóstol: "más vale obedecer a Dios que a los hombres", o sea que, caso de ponerse éstos, cualquiera su condición, en contradicción con Aquél, para el cristiano la opción se impone. Por otra parte Cristo Nuestro Señor afirma que entre el *mundo* y El, existe una desinteligencia de fondo, y que no es posible a un cristiano servir simultáneamente a dos señores. Es conveniente recordar aquí la frase de Juana de Arco: "primero el servicio de Dios" (Dieu premier servi), para deducir de ella que no existe más que un sólo conformismo incondicional: el que nos liga totalmente a nuestro Creador.

QUEDA por ver la *conformidad*. En el sentido cristiano del vocablo, es una virtud moral, que cual todas las demás, se refiere a Dios como término último. No debe identificarse su contenido con la simple pasividad, ni con la actitud del chiquillo que al ver venir un coscorrón agacha la cabeza, y no ve a más de levantar el brazo para atenuar el golpe. La conformidad requiere una fuerza espiritual nada ordinaria, y halla su norma suprema en la palabra pronunciada por Cristo en el huerto de Getsemaní: "Padre, si es posible pase de mí este caliz, pero no se haga mi voluntad sino la Tuya".

Hay que aceptar como es el mundo creado por Dios, que no puede ser una anticipación del Paraíso. Hay que aceptar la convivencia con hombres tan imperfectos como lo somos nosotros mismos. Hay que sujetarse a una tarea que resulta muchas veces cansadora y fastidiosa. Y en todo ello ha de haber una colaboración activa y valiente, como la de Cristo a la voluntad del Padre que en los cielos está. Todo ello es conformidad, que ni es optimista sin motivo ni pesimsita sistemática. La conformidad implica fortaleza, porque el alma que posee esta virtud no es a manera de camalote llevado sin rumbo por la corriente del río, sino semejante a un remero que marcha según un derrotero previamente determinado. La conformidad no significa ausencia de voluntad, sino por el contrario conjunción positiva de dos voluntades, la de Dios y la del hombre.

El pueblo en que la conformidad está difundida carece de orgullo: ni se aplasta en la derrota ni se engríe en la victoria. Comprende que su deber finca en desarrollar todas sus posibilidades, pero también en respetar las posibilidades ajenas. En él no existe esa "voluntad de potencia" que, atropellando los derechos de otros más pequeños, ha engendrado tantos desastres en lo que va del siglo XX. El pueblo que conoce de conformidad sabe que en la historia de toda nación hay altibajos, y que en los días peores no ha de caber el desaliento. Es creencia falsísima la de que la conformidad es virtud de débiles, cuando por el contrario lo es de fuertes. En cambio los individuos y los grupos que blasonan de rebeldes suelen ser los que con mayor facilidad se doblegan, porque no pueden contar más que consigo mismos. La conformidad generalizada es la que mejor combate la anarquía y con más eficacia robustece la solidaridad social. En modo alguno proclamo que la conformidad es la única virtud colectivamente necesaria; pero no vacilo en afirmar que sin ella las demás son insuficientes.

Mas, —entiéndaselo bien—, me refiero a la conformidad con la voluntad divina, y no a la que nos somete a la tornadiza e insegura voluntad de los hombres.

Desde este punto de vista es interesante observar a cierta categoría de no-conformistas sistematizados, para quienes "cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos". Los hallamos especialmente en la escasamente definida clase de los *intelectuales*. Evidentemente el conformista integral más que pensar mira, y más que crear copia. Pero el no-conformista *a priori* tiene él también que mirar para luego contradecir lo que ha visto, y comenzar por transcribir lo ajeno para inmediatamente colocarse en oposición con ello. Ambas especies: el conformista total y el no-conformista absoluto, están situados dentro de un mismo género. Uno y otro tienen en cuenta una norma no divina sino humanamente superior, e invertirán su línea de conducta si la norma cambia. Si vamos al fondo de las cosos echamos de ver que su posición depende de una posición ajena, constituye la sombra desprendida de un cuerpo y que pretende oponerse a éste. Entre esa actitud, y la verdadera conformidad a que en párrafos anteriores me he referido, hay toda la distancia que media entre el egocentrismo y la abnegación.

Por eso tanto el conformismo absoluto cuanto el no-conformismo apriorístico serán incapaces de salvar el mundo, mientras la conformidad le infundirá la energía necesaria para vencer las dificultades que se oponen a su marcha.

EL PROMETEO MODERNO

JUAN B. PENCO

MI amigo Joseph Folliet, el brillante escritor francés autor de *"Les Chretiens au carrefour"* y de *"Presence de L'Eglise"*, colaborador de *"Chroniques Sociales de France"* y de *"Temoignage Chretien"*, me ha enviado su último libro *"L'avenement de Promethée"* (1) en el cual enfrenta el terrible problema del tecnicismo moderno.

El escritor francés trata este tema desde el punto de vista católico y con sólidos argumentos sociales y filosóficos, contribuyendo positivamente a la solución de problemas que han abordado también novelistas de distintas convicciones, como Kafka, Huxley, Koestler, Gheorghiu (*La Hora XXV*), Orwell en 1894) y en sentido cristiano: Benson, Dostoievsky y últimamente un historiador vienés, Friederich Heer, en la novela *"Der achte Tag"* (El octavo día), bajo el seudónimo de Hermann Gohde y que, recién editado, ha despertado ya muchísimo interés en Europa.

La obra de Folliet describe, con análisis profundo y sagaz, al hombre moderno (*homo faber y homo sapiens*), que embriagado por el progreso técnico de la humanidad cree ser, como el Prometeo de la mitología, el hombre por excelencia, que habiendo robado a los dioses su secreto, desafía sus prohibiciones y su venganza para comunicar a sus semejantes el poder divino.

Pero este hombre, que pretendiendo ser sabio y queriendo conocer todo, todo lo pone bajo su razón, como es realizador se crea un mundo artificial completamente distinto del mundo de la naturaleza y con ello solo consigue despertar una preferencia ciega por la industria y la vida standardizada de la ciudad en lugar del gusto por la agricultura y la vida libre y familiar del campo, alejándose de la naturaleza cada vez más y terminando por sumergirse y ahogarse en la técnica.

De aquí también el predominio en el mundo moderno de los factores económicos, que están tan unidos a todos los descubrimientos técnicos y a todas sus inexplicables contradicciones.

La primera contradicción es el triunfo de lo irracional sobre la razón; la segunda, el dominio de la máquina creada por el hombre y que sin embargo hace del hombre su víctima; la tercera es la de que paralelamente a la facilidad y la multiplicación de las relaciones entre los hombres de todos los países, por la extraordinaria velocidad de los medios de comunicación, se han visto, por el contrario, multiplicadas las divisiones artificiales entre los hombres de todos los países y aún del mismo país, como si viviéramos en el tiempo de la diligencia.

Razas, naciones, clases, son la muralla China más insalvable que ha existido y que impide la colaboración y la paz entre los hombres.

"Júpiter no tiene hoy necesidad de clavar a Prometeo sobre las rocas del Cáucaso, a fin de que el águila le coma el hígado; al Prometeo moderno sus mismas contradicciones le están royendo el alma".

El desarrollo de la industria, por la técnica y las últimas guerras, ha hecho necesaria una dirección general de la economía y una siempre mayor interdependencia entre los pueblos, pero esta dirección económica (economía dirigida) se transforma muy fácilmente en la dirección de las conciencias y en una verdadera esclavitud económica con todas sus injusticias, incongruencias y contradicciones.

La crisis económica de Wall-Street en los Estados Unidos en el año 1929 provoca una verdadera crisis cíclica en todo el mundo.

Pero nunca hemos asistido a una tragedia tan honda como la que contemplamos hoy, que mientras se pretende dirigir la economía para una mejor distribución de las riquezas en el mundo, millones de hombres y mujeres mueren de hambre junto a otros que revientan porque tienen demasiado.

Pocos ejemplos lo demuestran: *"millones de hombres van descalzos cuando solamente las fábricas americanas podrían en un año fabricar zapatos para todo la humanidad. El plan Stevenson ordena la destrucción de los stocks de caucho, el Brasil calienta las locomotoras con café, el Midd'e Ouest con cereales, en América del Sur se hacen ladrillos con café mientras que en Europa se hace café con los ladrillos. Francia paga a sus granjeros para desnaturalizar el grano y para arrancar sus viñas. Holanda y Dinamarca hacen correr hacia el mar ríos de leche, y la misma Dinamarca manda al mata-*

(1) "L'avénement de Prométhée", essai de sociologie de notre temps, de Joseph Folliet. Ediciones: Chronique Sociale de France. Rue du Plat - Lyon.

dero su excedente de cerdos. El malthusianismo destruye la economía con locuras que se tiene vergüenza de recordar" (pág. 28).

Pero además hay otras contradicciones. Cuando no existía la economía dirigida, todos encontraban trabajo, hoy hay de 25 a 30 millones de desocupados en el mundo.

Los países de Europa conocen esta enfermedad crónica y endémica desde el fin de la primera guerra, y Rusia, que se gloria de no tener desocupados, ha resuelto el problema condenando a trabajos forzados a todos sus habitantes.

Los mismos Estados Unidos conocen esta llaga social y todas las escuelas sociales, comprendida la católica que combate el liberalismo económico, reconocen en mayor o menor escala la necesidad de cierto dirigismo económico para evitar males mayores.

Pero; con la excusa de combatir el liberalismo del capitalismo privado, se ha creado un capitalismo estatal, aún peor y que ha multiplicado los inconvenientes del primero, dando lugar al totalitarismo en todas las naciones con excepción de Inglaterra, en la cual la experiencia laborista nos da la esperanza de que pueda ser posible una economía de Estado dirigida que no termine en un totalitarismo de Estado.

La primera terrible consecuencia de este capitalismo de Estado fué el favorecer la persuasión de que la seguridad económica se basa más en el Estado, que en la tierra, y así más que la industria ésta sirve de pretexto a muchos para abandonar la agricultura y conseguir un empleo público, que parece un sistema más estable de seguridad económica.

A eso se suman otras consecuencias siempre peores. El Estado penetra hasta cuanto hay de más íntimo en la vida privada y familiar, en busca de evasiones fiscales o de ganancias a tasar.

El Estado ordinariamente no es un buen administrador, pues tiene la necesidad de ofrecer empleos o favores no a los mejores o a los que verdaderamente los necesitan, sino a los que pueden aumentar el número de simpatizantes. Estos, cuantos más son y cuantos mayores intereses personales vean en juego, harán más para conservar al gobierno que les paga que para trabajar. Y así el tecnicismo moderno, que ha favorecido el capitalismo de Estado favorece por consiguiente la valorización de la masa, es decir del número en lugar de la calidad.

Desgraciadamente, todo en el mundo moderno es masa. Es decir, un montón de materia humana amorfa y, más o menos, idéntico en todas partes del mundo. Hombres y mujeres standardizados por fuera y por dentro, tanto en la manera de vestirse, de comer y de divertirse, como en la manera de razonar y de expresarse.

Esta masa no se identifica siempre con el proletariado, es decir con la clase de los trabajadores pobres; hay una masa de la clase media y otra de la clase campesina, además no todos los trabajadores se puede decir que sean masa. Ahora bien todas estas masas son más o menos idénticas, según Folliet, y se manifiestan más por su ausencia pasiva en todas las circunstancias, que por su presencia activa.

Sin personalidad, sin vida interior, esta masa especialmente en la post-guerra se cansa, se aburre, sin buscar por lo tanto la evasión inteligente. Todas sus manifestaciones son sin originalidad, vulgares, con la única preocupación de evitarse complicaciones y vivir al momento.

Parecería además lógico que en los componentes de las masas se despertara el sentimiento de la solidaridad y la fraternidad recíproca. Pero al contrario la masa fomenta ordinariamente el egoísmo individual, la soledad, la hostilidad recíproca. Los que gritan en la calle pidiendo reivindicación de clases, no harían ningún sacrificio personal para beneficiar a los demás. La masa parece revolucionaria, y de hecho es conservadora, pues se afana por conservar y si es posible aumentar los derechos, cumpliendo lo menos posible con los deberes. Naturalmente, aunque no tenga ningún valor objetivo y verdadero, esta masa por su número que es mayoría y por su inercia que para moverse exige un caudillo, asume hoy en día una enorme importancia política. Pero esta misma importancia política tarde o temprano la empujará a la rebelión, para liberarse de su complejo de inferioridad que la humilla.

No sintiéndose segura en su miseria material y moral, y faltándole ideales religiosos y de verdadero amor patrio, comprende sin embargo que no hace una vida digna de hombres y cada vez más insatisfecha, tiene que estallar. Esta es la razón por la cual los mismos comunistas han tratado de dar un ideal humanitario a su movimiento y cuando han visto que eso no era suficiente le han dado también un ideal nacional e incluso religioso, a costa de hacer consagrar patriarcas, obispos y sacerdotes comunistas.

Otras ideologías, más sencillamente, recurrieron a la divinización de la nación, del Estado o del caudillo, pues como dice Folliet: *"fascismo y bolcheviquismo tienen un parentesco el uno con el otro. Son como nota Rauchsning, revolución del maquinismo nacido de un resentimiento profundo y total contra un estado anterior que puede llegar hasta la intensidad de un delirio de odio aspirante a hacer tabla rasa de todo lo que los ha precedido y de todo lo que se opo-*

ne a su expansión, para crear una realidad enteramente nueva: la paz milenaria del nacional-socialismo o la sociedad sin clases del comunismo. Uno y otro son como dos religiones laicas que disfrutan en su provecho los sentimientos religiosos, reciben la adhesión completa de los fieles, producen una ortodoxia y una inquisición, persiguen la religión espiritual y las filosofías independientes o no las toleran sino en la medida de sus intereses políticos y con tal que se pongan a su servicio. Uno y otro profesan el totalitarismo y tienden a absorber toda la vida de los ciudadanos en toda su extensión y profundidad" (pág. 129).

Frente a estos males no hay sino tres soluciones, dice Folliet. La primera: hacer la paz entre la burguesía y el proletariado, la segunda reducir todos los ciudadanos a la condición de proletarios como hizo Rusia y la tercera elevar el nivel del proletariado sin darle los defectos del burgués.

No es fácil la primera solución, pero evidentemente la segunda solución es la peor (véase Rusia). Folliet favorece por consiguiente la tercera aunque sea difícil, y naturalmente cuando habla se refiere al estado de la burguesía y del proletariado existentes en Francia, es decir en un ambiente muy distinto del nuestro.

Por supuesto, nuestro autor no olvida justamente subrayar la responsabilidad que les ha cabido en el actual estado de cosas a las clases dirigentes de la burguesía y a la ideología liberal.

Recuerda en fin una característica de nuestro siglo: la manía revolucionaria. Al ideal de la revolución francesa del progreso continuo y automático del hombre, el Prometeo moderno ha añadido los de la revolución continua, como otro medio para favorecer aún más el progreso. Y desde 1917, empezando por la revolución rusa, toda la mitad del siglo XX está llena de revoluciones.

Pero sustancialmente, todos estos movimientos, que sacuden al mundo no pueden ser sino de contenido materialista o bien espiritualista, es decir, o miran a la transformación de la masa o a la transformación del individuo y la familia, o se inspiran en el odio y la fuerza, o se inspiran en el amor y el bien. Pero solamente esta segunda revolución radical que mira al espíritu, al individuo y a la familia, puede impedir la destrucción del mundo que la primera ya tiene en su mano.

Por lo tanto, concluye Folliet: *"En lugar de las revoluciones bastardas del siglo XX, esta tiene que vencer. Y esa revolución depende de innumerables micro-decisiones que intervendrán en cada individuo de manera que cada hombre, atado al mundo, responda delante de sí mismo, delante de la historia y de Dios del porvenir y del fin del mundo...*

...La sangre y el fuego pueden destruir la tierra. La sangre y el fuego pueden salvar al mundo; la sangre generosa de los hombres libres, el fuego de los corazones inflamados de amor... La sangre y el fuego brotan del corazón de Cristo, nuevo Prometeo, que robando el fuego del cielo para darlo a los hombres, no hace sino disponer de su herencia divina...

...Entre las falsas divinidades de la revolución y la verdadera divinidad de la adopción: entre Prometeo Lucifer y el Cristo Prometeo; entre el Cáucaso donde el titán fulminado sufre una agonía eterna, mientras el águila de la rebeldía y del remordimiento le come el hígado y el Gólgota donde Cristo crucificado consuma la plenitud humana, hay que escoger si se quiere la felicidad y la paz de la humanidad" (página 220).

¿AUGE O DECADENCIA DEL CRISTIANISMO EN FRANCIA?

DANIEL-ROPS

EN el mes de octubre se llevará a cabo en Roma un Congreso Mundial del Apostolado Laico, inspirado por la Santa Sede. En una reunión preparatoria presidida por Mons. Valerio Valeri, ex Nuncio apostólico en Francia, todas las delegaciones fueron invitadas a redactar un corto informe sobre el tema: "¿Está el Catolicismo en auge o en decadencia en su país?" El asunto es de gran importancia, no sólo para los cristianos, sino para los historiadores, por laicos que sean, pues esta inmensa encuesta constituirá un documento precioso para caracterizar el estado de espíritu y las aspiraciones de la humanidad a mediados de este siglo. Los promotores de la delegación francesa, antes de escribir su informe, han querido documentarse cuidadosamente, interrogando a cierto número de personalidades.

¿Qué contestaríamos nosotros? Una primera observación, infinitamente significativa, es que esta consulta se inscriba en el marco del Apostolado laico, cuyo esfuerzo, iniciado bajo el pontificado de Pío XI e incrementado por S. S. Pío XII, está produciendo sus frutos. Los laicos empiezan a comprender que la causa de Cristo no es sólo un asunto de sacerdotes. Lo que San Avito decía en el siglo V se muestra cada día más verdadero: "los asuntos de la Iglesia no son solamente nuestros, sino vuestros". En la medida en que los laicos se sienten más comprometidos con la Iglesia y trabajan por ella, puede decirse que el nivel del cristianismo ha subido, y este es un primer elemento de la respuesta.

¿Cabe, acerca del fondo de la cuestión, responder por un *sí* o un *no* categórico? Esto es muy dudoso. En el momento en que formulamos la pregunta, imágenes contradictorias acuden a nuestra memoria: por una parte, tantas iglesias de aldea o de suburbio casi vacías los do-

mingos; tantos niños que abandonan toda práctica de la religión en cuanto hacen la primera comunión; tantos bautizados que sólo conocerán de la Iglesia la misa de matrimonio y el responso que dirán sobre su cadáver... Por otra parte, esas multitudes que toman parte en las grandes peregrinaciones, o se reúnen en las ceremonias conmemorativas donde miles de creyentes rciben la comunión, y esas cifras que prueban el aumento de las vocaciones en las órdenes religiosas, y tantos otros indicios.

En el terreno que mejor conozco, hay igualmente hechos que parecen favorables. Uno de ellos, es el éxito considerable que tienen en Francia, desde la Liberación, los libros religiosos, cuanto más que se ha podido comprobar con precisión que algunos de ellos penetran no sólo en la clientela católica, sino en zonas del público muy apartadas de la fe. No es una casualidad que los editores, que son ante todo comerciantes, hayan lanzado simultáneamente cuatro colecciones de vidas de santos.

Análoga observación puede hacerse considerando la prensa. Algunos de los órganos que alcanzan las mayores tiradas son francamente cristianos: entre los diarios, *La Vie Catholique* tira cerca de 600.000 ejemplares; entre las revistas, además de *Témoignage Chrétien* y de *La France Catholique*, tan difundidas, *Ecclesia* pasa de 120.000 ejemplares. Además, órganos absolutamente neutros abren ampliamente sus columnas a los temas religiosos: por ejemplo, *Paris-Match*, *France-Illustration* o el gran semanario femenino *Marie-France*. Cuando se proclamó el dogma de la Asunción, diarios como *L'Aurore* (¡*L'Aurore* de Clemenceau!) le consagraron cinco columnas.

Igual cosa en el cine. Desde *Monsieur Vincent* hasta *L'Journal d'un Curé de Campagne*, la reciente película de Robert Bresson sacada de una novela de Bernanos, sería difícil citar de memoria todas las cintas de temas estrictomente religiosos que han pasado por las pantallas francesas. Aquí también, y en forma aun más notoria, el éxito no se debe únicamente a los católicos, que no bastarían para llenar los cines; el éxito se extiende a zonas de opinión apartadas de la Iglesia, pero que sienten a pesar de todo la atracción imperiosa de las cortezas de la fe cristiana.

Esta atracción parece manifestarse con singular fuerza en la juventud. Quienquiera frecuenta el medio estudiantil sabe que, en el actual momento, las dos doctrinas a la moda desde hace cinco años, el marxismo y el existencialismo ateo, están perdiendo terreno, y que el cristianismo lo gana. Las peregrinaciones a pie que congregan a miles de estudiantes son sintomáticas. Por mi parte, considero capital el testimonio de Michel Mourre, un joven que, el año pasado en Pascua, se encaramó escandalosamente al púlpito de Nuestra Señora de París para gritar: "¡Dios está muerto!" e insultar a la Iglesia. Hoy, en un libro conmovedor intitulado *Malgré le Blasphème*, Michel Mourre proclama su arrepentimiento porque ha comprendido que ninguna doctrina, salvo la del Evangelio, podía calmar su intolerable angustia.

En resumen, sin omitir graves reservas y sin entregarme a un optimismo exagerado, yo diré que el catolicismo en Francia, está *en auge*. Pero agregando lo siguiente: la suerte del cristianismo está íntimamente asociada a su exigencia consigo mismo. Las que más novicios reclutan son las congregaciones de hombres y de mujeres que tienen una regla más severa y prometen a los jóvenes una vida más difícil y aventurada. Los escritores que se proclaman francamente católicos son los que alcanzan mayor público. Los sacerdotes pobres, heroicos, empeñados completamente en el combate por Cristo son los que ganan almas. El público francés conoce perfectamente el dilema de nuestra época: escoger entre un cristianismo vivido con todas sus exigencias o un abandono a las fuerzas de muerte.

ARTE SACRO

RAIMOND COGNIAT

HACE ya muchos años que vemos, en Francia, en los medios católicos más oficiales, una voluntad cada día más firme y hasta combativa en favor del renacimiento del arte religioso. Y, entre los artistas, algunos de los promotores más avanzados de la estética moderna toman parte en este gran movimiento.

Gauguin y Odilon Redon pintaron cuadros de carácter religioso y de inspiración mística, pero éstas fueron manifestaciones accidentales y no la aplicación de un programa regular y deliberado. Sin duda alguna, los iniciadores del movimiento, a principios de este siglo, fueron Maurice Denis y Georges Desvallieres. El arte religioso, para ellos, no representa una tentación pasajera, sino la consecuencia de una necesidad interior a la que ambos sacrificaron su vida.

El fervor que ellos pusieron en su obra desempeñó un importantísimo papel en la renovación del arte religioso. Las formas que ellos adoptaron nos parecen hoy sensiblemente sobrepasadas por las expresiones de la estética contemporánea, pero no es menos cierto que, en su época, ellos fueron los primeros en atacar una concepción que había transformado la figuración religiosa en un arte de una banalidad mediocre, únicamente orientado hacia fines comerciales. Y si otros pintores y escultores, después de ellos, se dejaron arrebatar por esa solicitación exaltante de lo Sagrado, es porque Denis y Desvallières habían mostrado su eficacia y empezado a destruir las convenciones caducas.

A este esfuerzo de renovación contribuyeron algunos eclesiásticos bien informados, como el P. Régamey, el P. Couturier y el Abate Morel. La edición de diferentes libros, la publicación de numerosos artículos y hasta de una revista especializada, hicieron entrar el problema del arte sagrado en la realidad de los problemas estéticos contemporáneos.

Pero todos estos esfuerzos, de los que fuimos testigos en los últimos años, parecían dispersos y sólo permitían formarse una idea incompleta e insuficiente de las obras realizadas. Sobre todo, dejaban creer que el esfuerzo individual de cada artista, precisamente por ser individual, no contribuía a la creación de un conjunto dotado de unidad. Este año, varias exposiciones que se han llevado a cabo con ocasión del Año Santo, especialmente en Roma, han permitido apreciar mejor lo realizado y, también, darse cuenta de que el debate sigue pendiente y de que aún quedan incrédulos por convencer.

El arte sagrado moderno pasó ya del período de los ensayos, como lo demuestran la capilla de Vence, concebida y enteramente realizada por Matisse, y sobre todo la iglesia de Assy, en la que se confrontan las obras de artistas tan diferentes como Rouault, Bonnard, Fernand Léger, Lipchitz, Lurçat, Braque.

Era de temer que la decoración de esta iglesia fuese algo desigual. El Museo de Arte Moderno de París acaba de abrir una exposición de arte religioso que responde victoriosamente a estas inquietudes. La confrontación de las obras más características y audaces del arte religioso moderno constituye una magnífica lección. Por cierto, los organizadores se han esforzado por presentar solamente obras mayores y, sobre todo, han tenido la buena idea de conferir a algunos artistas un puesto muy amplio. Rouault merecía por sí solo una sala entera, y del conjunto de sus obras se desprende una atmósfera de fervor apasionado cuya grandeza no puede negar. Del mismo modo, la sala Chagall y los importantes conjuntos Manessier y Gleizes tienen un carácter de misterio y de nobleza que transforma el lugar donde están expuestos. A este grado de creación, los problemas estéticos y las preocupaciones espirituales

TEOLOGIA DEL AÑO SANTO - II

BENVENUTO MATTEUCCI

EL Año Santo se desarrolla en una serie ininterrumpida de actos litúrgicos. La liturgia de la Iglesia es una perenne transfiguración y una continua redención del tiempo. El tiempo nace de la eternidad y fluye a la eternidad, es la medida de las obras de Dios fuera de sí mismo, de Dios peregrino en la duración. En el tiempo el Verbo instala su tienda; y los años, los días, las horas de nuestra vida llevan con la nativa consagración del amor creador, los signos activos y operantes del Amor regenerador. El tiempo, criatura ausente de Dios, en Cristo se convierte en Templo y nave del Amor uno y trino.

La liturgia extiende así en ciclos ordenados la obra de la santificación divina a lo largo de los años eclesiásticos, acogiendo la Iglesia —vale decir la sociedad de los fieles— al Esposo niño en el pesebre, en ayunas sobre el monte, víctima sobre la Cruz, triunfante sobre el Calvario, fundador de la Iglesia en el Cenáculo, glorificado sobre la colina de la Ascensión, reinante a la diestra del Padre en acto de enviar el Espíritu Santo. Cada año la Iglesia a través del año litúrgico, redime el tiempo, renueva su vida, estimulada por los Santos que señalan el camino y por la Virgen que refleja, en la tierra, toda la santidad posible a una simple criatura.

El Año Santo es un año litúrgico por excelencia. Entre tantos años eclesiásticos en la liturgia común de la Iglesia, se manifiesta otra: la litúrgica amnistía de Dios misericordioso, de Cristo dispensador de su sangre y de su perdón. A la Iglesia militante y peregrina, a los fieles cansados y polvorientos en los caminos del tiempo, se ofrece durante el Año Santo, la posibilidad de renovarse como el águila entrando con violencia de amor y misericordia en el Reino de Dios. "Tratad de entrar por la puerta angosta", había dicho el Maestro. La liturgia del Año Santo se inicia, en efecto, con la apertura de una puerta. En San Pedro, revestido con la mitra, el Papa golpea tres veces el muro de la Puerta Santa diciendo: "Abridme las puertas de la justicia" — "Entraré en tu casa, oh Señor!". — "Abrid las puertas porque Dios está con nosotros". Lo mismo hacen tres cardenales en representación del Papa en las otras tres Basílicas patriarcales. "Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella", había dicho el Profeta. Abatido el muro, el Papa, llavero del Reino ("Abre y nadie cierra, cierra y nadie abre" como advierte el Apocalipsis) entra el primero y sale el primero; El, el Justo, El que en Cristo puede repetir: "Yo soy la puerta; quien entra por mí, se salvará; y entrará y saldrá y encontrará alimento". Con este gesto, con esta ceremonia se abre la liturgia del Año Santo. Y aquella Puerta de justicia queda abierta; sal-

---

se juntan, y el tema religioso llega a confundirse con las más altas exaltaciones de la expresión poética.

En una exposición como ésta, uno piensa menos que en ninguna otra en discutir u oponer las ideologías plásticas, pero hay en ella una presencia imposible de hallar en las exhibiciones de estilo San Sulpicio. Si existen diferencias personales en las obras, la unidad se verifica en un plano superior, el del pensamiento y el del mundo interior evocado en cada una de ellas.

A los nombres ya citados conviene agregar, para la pintura, los de Fray Robert, Marchand, Bernard Buffet, Gremaire, Goerg, Desnoyer, Gischia, Bazaine, Alix, Beauchant, Singier, Villon y Walch; para la tapicería, los de Lurçat, Bissière y Julien; para la escultura, Lipchitz y Gimond, cuyas obras, tan sorprendentes como diferentes, no se contradicen más que las de Zadkine y Bourdelle, o las de Ozouf y Saupique.

Esta enumeración no indica las cualidades de cada artista, pero podemos afirmar que todos concuerdan en una misma emoción espiritual, y que sus obras son dignas de adornar los más hermosos santuarios.

vación a quien cree, invitación a la salvación para quien no cree. Cuantos por ella entren y salgan, encontrarán los prados de la Redención.

Pero el martillo de oro, al caer la segunda vez, va acompañado por estas palabras: "Entraré en tu casa, oh Señor!". Nace así la "*peregrinatio romana*" y se suceden las visitas penitenciales para conquistar la indulgencia plenaria. A Roma, casa del Vicario de Cristo, a San Pedro, sepulcro del primer Apóstol acuden de los cuatro vientos, peregrinos de toda raza y de toda lengua. La liturgia se extiende en actos de vida penitente y sacramental, se prolonga en el transcurso de los días. Y a los peregrinos se une el Papa, quien celebra para ellos en la Basílica Vaticana, el santo sacrificio de la Misa. El corazón del Papa es, a semejanza del corazón de Cristo, la llaga abierta y visible del Amor crucificado. Y la piedra sobre la cual fué edificada la Iglesia se convierte, aun corporalmente, —por el sepulcro de Pedro— en mesa sagrada donde se consuma el Sacrificio. La Misa del Papa rompe, por decirlo así, el silencio de los velos eucarísticos, porque El es la Voz sensible del Cristo oculto, es la puerta angosta a través de la cual Dios entra silenciosamente en la historia.

Al tercer golpe de martillo, el Pontífice manda: "Abrid la puerta, porque Dios está con nosotros". La liturgia del Año Santo revela también esta indefectible seguridad de la Iglesia; Dios con nosotros. Es el Arbol verde en las orillas del gran río. Es la Casa edificada sobre la roca contra la cual en vano se estrellan las aguas y golpean los vientos. Quien vive lejos de Ella, se torna árido. Quien se levanta contra Ella, se pierde. Una y varia al mismo tiempo, "circumdata varietate" como escribe el Salmista. Por esto en unidad de Fe y de Amor se sucedieron en San Pedro, en las basílicas y en las iglesias romanas, durante el Año Santo, solemnes liturgias en los diversos ritos occidentales y orientales, asistiendo el propio Pontífice a n solemne pontifical en rito griego bizantino, celebrado en ocasión del XII centenario de la muerte de San Juan Damasceno. Epifanía, por lo tanto, de sacrificio y de adoración, pentecostés de lenguas y de gracias, reunión de los miembros de un mismo cuerpo con su Cabeza visible. Es la liturgia de lo eterno en el tiempo y en sus formas sociales, la cual tiene su genealogía en el Cenáculo y su biografía en la obediencia indiscutida al Romano Pontífice. Porque solamente por el Papa, el Cristo invisible abre su casa; dentro está el Amor que renace y la Luz que nunca se extingue. La Iglesia, en Roma, es casa y madre de la verdad y de la santidad.

Almas que han vivido heroicamente la Verdad y amado el Amor, toda la verdad y todo el amor, recibieron durante el Año Santo en la Basílica de San Pedro su glorificación en solemnes beatificaciones y canonizaciones. Los Santos son lo Iglesia en marcha, la Vía iluminada y peregrinante hacia la celeste "*Civitas Dei*", las estrellas convergentes que irradian en la noche del mundo la luz de Dios a los fieles arrodillados ante su imagen terrena glorificada.

TRAS DE LA CRUZ Y DE LAS PROCESIONES PENITENCIALES

EL itinerario penitencial de los peregrinos está trazado por una tradición histórica y por una razón teológica y más propiamente espiritual. Narra el poeta Prudencio que en el siglo IV, el 29 de junio, fiesta del príncipe de los Apóstoles, una multitud de fieles, una vez atravesado el puente Adriano, llegaba a la basílica de San Pedro levantada por Constantino, a rezar; y luego se extendía sobre la calle Ostiense, hacia la basílica de San Pablo, donde participaba en una segunda solemne liturgia ce-

lebrada también ella por el Papa. Igual espíritu de devoción orientaba a menudo piadosas procesiones hacia sepulcros y sagrados "trofeos" de los mártires y confesores cristianos. De modo que el Petrarca, escribiendo a Felipe de Vitry, podía ya señalar algunas metas de devotas peregrinaciones: "El peregrino visitará los sepulcros de los Apóstoles; pisará aquella tierra que está roja aun de la sagrada sangre de los mártires; verá la efigie del Rostro del Señor conservado en el velo de la Verónica o estampado en las paredes de la iglesia madre de todas las iglesias; entrará en el *Sancta Sanctorum;* pequeño lugar rebosante de gracias celestiales; visitará el Vaticano y el cementerio de San Calixto lleno de huesos de beatos; verá el Pesebre del Salvador; contemplará la cabeza cortada del Bautista y la parrilla de Lorenzo; mirará dónde estuvo el crucifijo de Pedro y dónde, derramada la sangre de Pablo, brotaron fuentes surgentes; el lugar en que, a la señal de la nieve caída en verano, se arrojaron las bases de un templo bellísimo". Entre estas peregrinaciones cuatro fueron elegidas como visitas prescritas: la basílica vaticana de San Pedro, la basílica lateranense o San Juan, la basílica ostiense o San Pablo, la basílica liberiana o Santa María Mayor. A Alejandro VI que trazó en sus líneas generales el ceremonial del Año Santo, es a quien se debe la elección de estas cuatro basílicas patriarcales. Si en tal elección fué impulsado por razones históricas y por piadosas costumbres, nosotros podemos agregar un instintivo sentido espiritual, una razón teológica. Para unirse a Dios y vivir su revelación y su redención es necesaria la fe, es necesaria la esperanza, es necesaria la caridad. Visitando las basílicas para conseguir la remisión plenaria del jubileo, los peregrinos tienen presente el carácter del santuario hacia el cual se dirigen y fijan su mente en la fe de San Pedro, en la esperanza de San Pablo, en la caridad de San Juan. Pero entre Dios y los hombres el supremo intermediario es Cristo, y Cristo no viene a nosotros y nosotros no llegamos a El sino a través de María, Madre suya y Madre nuestra, a la Virgen mediadora de todas las gracias y causa de nuestra salvación, se volverán los fieles en la basílica de Santa María la Mayor.

La primera visita parte del obelisco de Sixto V en la plaza de San Pedro, frente a la basílica que extiende sus brazos marmóreos en el pórtico de Bernini. Aquella basílica parece un cuerpo viviente, el Cristo que invita a las almas y abre su corazón. Siguiendo una cruz desnuda y cantando las letanías de los Santos, los peregrinos se encaminan hacia S. Pedro. La Iglesia triunfante es incesantemente invocada. Luego, entrando por la puerta central, en el himno "O Roma nobilis", toda la Iglesia militante y glorificada, la Iglesia de los mártires y de los confesores, la Iglesia de los Apóstoles Pedro y Pablo es solemnemente aclamada. Terminado el himno, la procesión se detiene delante de la Puerta Santa.

La Puerta Santa llamada antiguamente también "aurea" es la última puerta a derecha de las cuatro basílicas patriarcales. La apertura de la Puerta Santa simboliza la apertura de copiosas fuentes de perdón y de misericordia que la Iglesia por la autoridad recibida de Cristo amplía en el período jubilar. Por eso el sacerdote que guía el sagrado cortejo reza: "Oh Dios que a los fieles de Israel, hiciste benigno el don de la indulgencia jubilar, concédenos, Te rogamos, la perfecta remisión de las culpas, a fin de que nosotros que a través de esta puerta estamos entrando en el templo santo merezcamos llegar felizmente a la patria celeste".

Atravesada la puerta se cantan las alabanzas a la Trinidad, y hecha una breve meditación delante de la capilla del Santísimo Sacramento, se llega al altar de la Confesión. Aquí en el centro de la basílica, donde las líneas arquitectónicas se entrecruzan en forma de cruz, donde los misterios de la fe se funden en el sacrificio del Hombre-Dios, se cumple la visita jubilar propiamente dicha, según las prescripciones del rito. El acto de nuestra pasión (acto de contrición) y la profesión de nuestra fe (el credo) son recitados casi como para unir el sacrificio del hombre al sacrificio de Dios. La señal de la cruz que se destaca sobre el fondo de la puerta santa que distingue los gestos de nuestra piedad cristiana, ahora es una realidad viviente y operante. A la expiación divina nosotros unimos nuestra expiación humana; a los dolores de Cristo y a la agonía de la Iglesia unimos nuestros sufrimientos y nuestra agonía, extendiendo por decirlo así sobre estos dos ejes invisibles que constituyen la indulgencia plenaria, nuestra estimación. En el río interminable de la Sangre divina arrojamos nuestras pobres gotas de contrición para que la justicia vengadora de Dios se trueque en suplicante misericordia. Una vez lavados enteramente por aquella Sangre, estaremos libres para volver al mundo y para cantar las aclamaciones de los perennes triunfos de Cristo.

Con este ceremonial y con estos sentimientos se desarrollan las procesiones de penitencia también en las otras basílicas. Una piadosa costumbre quiere que se suba de rodillas la Escala Santa y que se visiten las Catacumbas. El significado religioso no es diferente. La Iglesia humillada y perseguida; la Iglesia de los mártires y de los confesores se convierte en un in-

menso "Via Crucis"; una escalera del falaz tribunal de los hombres nos conduce al trono del Eterno donde el alma finalmente libre contempla la gloria de la Ciudad de Dios.

LA PEREGRINACION ROMANA, SEÑAL DE FRATERNIDAD UNIVERSAL

NO es una hipérbole caprichosa afirmar que los Años Santos forman parte de lo que que en *De civitate* de San Agustín se podría llamar propiamente teología de la historia y en Santo Tomás de Aquino política sobrenatural de la sociedad. Las filas de romeros, de penitentes, de fieles que se dirigen a Roma con ansias de salvación forman la trama sutil y tenaz de los sentimientos que hacen de la verdad y de las obras religiosas una concreta realidad histórica. Civilizaciones diversas, culturas variadas, costumbres diferentes, junto con los peregrinos, están en camino hacia la unidad. No son nacionalismos políticos, ni intereses divergentes económicos ni aun ideas o sistemas filosóficos los que mueven a congregarse a ingentes muchedumbres, sino que el anhelo de todos los pueblos convertidos en un solo pueblo, llevados por un solo interés, una sola idea ecuménica, llega a ser civilización; cultura y costumbres cristianas.

Si los historiadores ven en las peregrinaciones la difusión de las célebres canciones de gesta, el desbastarse de los pueblos al contacto con la más antigua civilización (que es la civilización latina y cristiana) y un notable incremento de los valores económicos y materiales de la vida, con mayor razón se puede ver allí el "sensu fidei" de los números que vuelven a la unidad, de los miembros que se reúnen en torno al corazón para recibir su sangre y perennidad de vida. La Iglesia, asamblea de los fieles peregrinantes es, en efecto, el Cuerpo místico de Cristo, su Cuerpo social disperso por el mundo. Roma es su corazón vivo, donde la circulación ascendente y descendente del Amor y de la Verdad divina, renueva e incesantemente vuelve a restaurar las almas. Las Iglesias particulares, las patrullas misioneras, los vigías apostólicos, reciben de Roma fuerza y constancia, certidumbre y firmeza en la fe. El católico, a diferencia de otros adeptos religiosos, no está solo en el mundo. Roma es la casa abierta de Dios, donde Cristo habla en la voz de Pedro y de sus sucesores en el episcopado romano. Roma no es solamente una ciudad, es un mundo nuevo. El meridiano político puede haber tocado en los siglos varias ciudades diferentes, pero el meridiano histórico y espiritual se mantiene firme sobre Roma. "Roma no es la capital del mundo latino

—ha escrito Maritain—, Roma es la capital del mundo. Urbs caput orbis". Por ello los fieles dirigen sus pasos a Roma, y a Roma son convidados para confirmar su propia convicción religiosa, la unidad de la fe junto con la santidad de la vida.

La peregrinación romana tiene, por lo tanto, un fin profundamente místico y un fin social; hacer participar más íntimamente a la Redención de Cristo y contribuir al bienestar y a la paz del mundo. Cuando los peregrinos visitan las basílicas, entran por la Puerta Santa. Ellos son llamados a Roma porque la fe cristiana es la puerta de ingreso no solamente al Reino de los cielos, sino al mismo pacífico imperio de las cosas temporales. El alma que sube y penetra por la penitencia y la honestidad de las costumbres a la contemplación y a la adoración de la divinidad, vuelve a bajar alimentada en su Dios, entre los hombres, rica de caridad y de justicia, virtudes como afirma Pascal, fundamentales en toda república humana. No solamente las facciones civiles, aumentadas por la prepotencia de los grandes, son perdonadas y redimidas de su responsabilidad de pecado en la disciplina jubilar, "ratione peccati", sino que la afluencia heterogénea de los fieles y la participación en el mismo sacrificio, en un sentimiento común de obediencia y de devoción, favorecen la fraternidad de los pueblos, sus relaciones espirituales y la paz del mundo.

"Yo soy la puerta —dice Jesús— Quien entre por mí, será salvo; entrará y saldrá, y encontrará alimento" (Juan, X, 9). Desde Roma de hecho salen continuamente, a través de la voz del Romano Pontífice y la obra de la diplomacia vaticana, mensajes, invitaciones, llamamientos a la pacificación de los pueblos, a la reconciliación de las almas, a la superación de las discordias. Parece escucharse el grito de Ambrosio, obispo de Milán en el siglo V: "Donde está Pedro, está la Iglesia, donde está la Iglesia no hay muerte sino vida eterna". Las palabras de Ambrosio se multiplican y consolidan en el primer anuncio que Pío XII daba, en vísperas del Año jubilar, al Sacro Colegio: "Después de los tristes tiempos recién transcurridos llenos hasta el borde del cáliz de dolores y de angustia, pueda este año verdaderamente santo con la gracia del Omnipotente, por intercesión de la Augusta Madre de Dios, de los Príncipes de los Apóstoles y de todos los santos ser para la humana familia anunciador de una nueva era de paz, de prosperidad y de progreso". Pensamiento y aspiración que se convierte en súplica en la oración compuesta por el Santo Padre para el Año Santo. "Oh, Señor, da la paz a nuestros días, paz a las almas, paz a las familias, paz a la patria, paz entre las naciones".

Justamente para obtener este valor más alto, político y religioso a un tiempo, el llamado que la Iglesia dirige a sus fieles consiste en recordarles el fin supremo de toda la vida cristiana que es la salvación de las almas. También en esta ocasión extraordinariamente solemne la Iglesia invita a reconocer el primado del espíritu sobre la materia y a pensar en la vida eterna más que en la vida temporal. La remisión de los pecados, que los fieles impetran de la divina misericordia yendo a las tumbas de los Apóstoles y cumpliendo todas las otras condiciones que la bula del Jubileo prescribe quiere ser el sublime premio de la fe y de las obras. Perdón otorgado por Dios únicamente al que se arrepiente; perdón dado por todo penitente a su prójimo; he aquí el significado universalmente humano y social del Año Santo. Cuando Bonifacio VIII abrió el primer jubileo, la cristiandad estaba dividida y desgarrada por crueles y fierísimas luchas; la remisión jubilar debía señalar una tregua, una exhortación a la paz, una invitación al perdón. Como en los tiempos de Bonifacio VIII, así en las presentes condiciones sociales, la ley del perdón es tal vez la ley de la cual tenemos más urgente necesidad. Hoy como entonces, como en todo siglo de nuestra trabajada historia, resuenan como altísima admonición las palabras que Alejandro Manzoni hace pronunciar al padre Cristóbal como última despedida a los novios para ellos y para sus futuros hijos: "Vivirán en un mundo miserable y en míseros tiempos, en medio de soberbios y de provocadores; díganles que perdonen siempre, ¡siempre! todo, todo". El perdón que parece una vileza es la razón suprema por la cual el mundo continúa viviendo, es la Redención misma comunicada y difundida y al mismo tiempo la defensa más poderosa de la humanidad.

En este sentido sobrenatural y profundamente humano y social deben entenderse todas las condiciones que los Sumos Pontífices han prescripto para lucrar las indulgencias plenarias durante las visitas romanas. Tienen un valor y un significado que trasciende la simple peregrinación para inscribirse en el plano de una divina Providencia que regula la historia y los destinos de los pueblos y de las naciones. Todo en el fondo se resuelve en una fidelidad a lo eterno, que está en nosotros y fuera de nosotros; fidelidad a la Gracia, que es vida de Dios y defensa y redención de la persona humana y de su libertad.

El Año Santo, pues, extiende el hecho de una santificación personal a beneficio universal. Ha-

COMENTARIOS

UNA "GREGUERIA" DE MAO TSE TUNG

APARECIO firmada por el creador del género, Ramón Gómez de la Serna, pero su sustancia —trágica sustancia—, pertenece al mismísimo Mao Tse Tung, el amo amarillo de la China roja. Apareció con otras de su especie como es costumbre, en un matutino porteño, de reciente data. Decía simplemente así: "Tantos chinos han muerto que sus almas forman cola para entrar en el más allá". *Ni chicha ni limonada, como se ve, algo muy poco demostrativo del ingenio y la finura que reconocidamente posee Gómez de la Serna para hacer estas cosas. Mas esta simpleza imprevistamente apareció corroborada por una noticia telegráfica de ese día. 1.300.000 chinos habían perecido en una "purga" de partidarios nacionalistas efectuada por los rojos en 25 ciudades de la China comunista y calculaba que la cifra podría alcanzar a 5.000.000 de personas.*

¿Pero qué es 1.300.000 muertes violentas para nuestra sensibilidad? En realidad muy poco. Percibimos perfectamente el horror de la obra de un loco que mata 4 ó 5 personas, pero más allá de cien o de doscientos muertos nuestra percepción se embota. En estos casos sólo las matemáticas sirven para comprender las matemáticas.

¿Qué son 1.300.000 asesinatos? Imagínese el lector, todo a lo vivo que pueda, que ve degollar, fusilar, apuñalar o ahorcar a un hombre —la nacionalidad no importa—; imagínese que presencia su desesperación, sus forcejeos, su grito de horror, y que todo eso acontece en el lapso de un tic-tac del reloj. Al cabo de una hora de la siniestra experiencia habrá visto perecer sólo a 3.600 individuos. Prosiga mirando con insomnes pupilas durante las 24 horas del día y apenas habrá podido contar 84.000 víctimas. Para que mueran 1.300.000 personas a razón de una por segundo se necesitan más de 16 días de alucinante e inacabable exterminio.

Mala conductora de las emociones es la distancia. Pared por medio la tragedia merma; a cincuenta metros es materia para una charla dramatizada con un: "yo lo ví", o "cerca de mi casa"...; acontecida en la ciudad es una simple noticia policial; más lejos ya interesa poco a no ser que la cifra de muertos sea cuantiosa; en otra nación o continente las cifras grandes o chicas carecen de significación.

Por eso compréndese que en países pacíficos, ordenados y prósperos como el nuestro, donde la vida es todo menos una tragedia, apenas si tamaña masacre provoca una frase frívola a un espíritu travieso. Y sin embargo, si Dios no determina otra cosa, marchamos camino a días de una tremenda angustia y menosprecio de la vida humana como los que a causa de vicisitudes casi apocalípticas vive el pueblo chino y con él casi toda el Asia.

---

ciéndonos conscientes y activos hijos de Dios nos permite trabajar para hacer a los hombres concordes y fraternales. Y para darnos la conciencia y la seguridad de ser verdaderamente hermanos nos conduce a Roma como hijos a la casa del Padre.

"CRITERIO" RECTIFICADO (?)

LA escritora María Rosa Oliver, aludida en nuestro comentario intitulado "Tres aniversarios" (CRITERIO Nº 1311) ha creído conveniente rectificar —el verbo es suyo— nuestras afirmaciones respecto a la posición de esta Revista. Lo ha hecho en una nota aparecida en "Sur" (Nos. 195-196) donde comienza afirmando que "accidentalmente" llegó a sus manos un recorte y así pudo enterarse de nuestro escrito. Este accidente de leernos sufrido por la señorita Oliver, ha sido al parecer bastante serio. La nota resultante nos ha obligado a repasar la colección íntegra de CRITERIO, de veinte años a esta parte, y a comprobar la nómina de nuestros colabordores y ex colaboradores. Tal es el cúmulo de nombres y de citas de artículos nuestros con que ilustra su réplica la colaboradora de "Sur", lo que permite suponer que en otro tiempo nos ha leído con halagadora puntualidad.

Se encamina el propósito de la señorita Oliver, ni más ni menos que a colgar a CRITERIO el sambenito de fascista. Lástima grande que lo haya intentado dejando a un lado la cronología y citando arbitrariamente nombres dispares. El resultado no puede ser más peregrino: el veterano expositor de la doctrina de la Iglesia que es Mons. Franceschi, integérrimo defensor de los derechos de la persona humana y de genuina libertad, aparece como equívoco propagador de totalitarismos y prédicas antisemitas. Los que le han seguido en su activo batallar periodístico, han de haber quedado un poco desconcertados.

La tradicional política de CRITERIO en efecto, ha sido siempre contra todos los totalitarismos. Ya en el artículoeditorial publicado en el Nº 272, escrito en momentos confusos en que no faltaban quienes en Argentina consideraban conciliables nacionalsocialismo y catolicismo, Mons. semblanteó a Hitler y su doctrina con frases inequívocas que no dejaron lugar a dudas sobre su irreconciliable anticatolicismo. Tres semanas después en el Nº 275, el artículo "Los católicos y la dictadura" dió la pauta de lo que se pensaba en CRITERIO sobre los regímenes de fuerza. De más está decir que se abominaba de ellos como institución permanente y se criticaba con vehemencia a los entonces en boga en Europa. Debe señalarse que ello ocurría en 1933, inmediatamente de la ascensión de Hitler al poder.

Apenas estallada la segunda guerra mundial, en el Nº 605, ante el neutralismo que preconizaban los filofascistas argentinos en plena comunión con los comunistas, que fresca aún la tinta del pacto germano-soviético que permitió arrasar a Polonia, despotricaban contra la "guerra imperialista", Mons. Franceschi escribió: "No he de permanecer en ese estado de indiferencia cuando veo qué consecuencias de orden espiritual puede engendrar una victoria conjunta del nazismo y del comunismo, formas distintas de un totalitarismo que brota de una misma fuente filosófica y de una misma teoría anticristiana". No nos negará la señorita Oliver que no es ésa tesis que se parezca a la que sostenía "El Pampero" en la misma época.

Por lo demás, cuando S. S. Pío XII telegrafió su solidaridad a los soberanos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo con motivo de la injusta invasión alemana a sus territorios, Mons. Franceschi (Nº 637), mostró lumi-

nosamente cómo ante un problema de elemental injusticia no podían existir discrepancias de juicio. Lo exacto es que tanto CRITERIO como su director han ido registrando con fidelidad el pulso de los sucesos contemporáneos, y sin don de profecía ni urgencias temperamentales, sólo han formulado condenaciones terminantes cuando las doctrinas, o los hombres y sus acciones se definían como incompatibles con los principios.

No se muestra más afortunada la señorita Oliver cuando pretende allegar otras pruebas para demostrar que si CRITERIO cerró sus puertas a los fascistas, éstos se quedaron dentro. Resucita así nombres borrados de personas que si un día colaboraron en esta Revista, se alejaron de ella cuando comprendieron que discordaban diametralmente con su orientación. ¿Sería leal —nos preguntamos entonces— colgar a "Sur" cualquier sambenito porque han escrito en ella hombres de la ideología de Ramón Doll, Leonardo Castellani, Julio Irazusta, Leopoldo Marechal, Ernesto Palacio o Lisardo Zía? ¿Y quién medianamente enterado de las cosas puede encontrar coincidencias ideológicas entre el ex director de "El Pampero" y CRITEIRO de entonces o ahora? ¿Ni cómo convertir indiscriminadamente y sin disparate en conmilitón nuestro al director de "Balcón", "Nuestro Tiempo" o "Presencia"?

Naturalmente, CRITERIO está escrito por hombres falibles y a veces pudo haberse equivocado en la apreciación de ciertos hechos, y no cabe duda que algunos de sus colaboradores han sostenido actitudes arriesgadas; pero a lo largo de casi veinticinco años la Revista ha tratado de mantenerse fiel a su lema, que es de San Agustín: "En lo necesario, la unidad; en lo dudoso, la libertad; en todo, la caridad". Han colaborado en sus páginas personas que como Jorge Luis Borges, Carlos Alberto Erro, aría Teresa León o Guillermo de Torre, han sido habituales cooperadores de "Sur", y tiene sus puertas abiertas para todo escritor de buena voluntad que crea poder contribuir con su cuerpo de redacción en la discusión libre de los problemas.

Y con esto creemos que CRITERIO, antes que haber sido rectificado, se ratifica en su línea de conducta, que siempre ha sido de la mejor buena fe.

●

¡PATAS... PATAS... PATAS...!

NADIE habrá de negarnos que, a menos de ser "hinchas" de fútbol o aficionados a las carreras, vulga "burrero", no se pueden leer los domingos en la capital federal los diarios vespertinos, sobre todo los de sexta edición, y ni, casi casi, tampoco los matutinos del lunes. Páginas y páginas aparecen allí enteramente dedicadas a las extremidades humanas o equinas. Desde los hipertróficos titulares nos atacan aquellas crónicas encarnizadas y vesánicas con sus gritos pintorescos: Boca, River, Rácing, se impusieron los "diablos rojos", día de júbilo en la "bombonera", ganaron los "funebreros", perdieron los "santos" por tres "pepinos" y cosas así. Es sorprendente el verdadero culto gráfico que rinde nuestro periodismo a tales actividades pedestres, que por rutina o a falta de otra denominación, algunos siguen llamando actividad deportiva. Ni siquiera el racionamiento de papel que se sufre ha conseguido moderar el culto a la pata.

Y bien haya que esto sea de este modo. Si el público es necio y paga para que le sirvan tales platos allá él. ¡Viva la pata! ¡Vivan los goles! ¡Viva el "sport"! ¡Viva el Pulpo, el Mono y el diablo a cuadros! Pero también hay otros que pagan y desearían ver en los diarios metropolitanos, que deben reflejar la vida de la ciudad en todas sus fases dignas e interesantes, cosas que también ocurren en la ciudad aunque infortunadamente no todas las semanas, ni aún siquiera todos los meses.

Decimos esto pensando en ese magnífico acto de fe que tuvo por escenario el Estadio Presidente Perón de Avellaneda celebrando el Día de las Congregaciones Marianas. Acto prestigiado por la jerarquía, concurridísimo, pleno de fervor religioso, encendido por la oratoria restallante del Padre Laburu, el cual con todo su éxito en casi toda la prensa, clamorosa ante los primores de

las extremidades de hombres o de bestias, no ha merecido el eco mínimo que necesariamente debía tener un acto público de tamaña envergadura.

Concedemos que un diario de ocho páginas dedique cinco a exaltar esas reuniones en que millares de hombres se reúnen para admirar pies humanos o cascos de equinos, pero nos parece conveniente que se dejen diez centímetros para reseñar el brillo de una reunión en que millares de hombres se han congregado para hablar de las cosas de la fe y destacar la importancia de una institución que como las Juventudes Marianas trabajan por elevar al pueblo en su porción mejor y de este modo conducir la sociedad a Dios.

REENCUENTRO PLAUSIBLE: DECENCIA Y PROPAGANDA

CIERTA vez nos encontramos —y de esto ya hace unos años— en los talleres de un matutino de la capital, cuando el auxiliar de redacción quejóse de lo poco atractivo que resultaba a su juicio la sección meteorológica. "Esto no lo lee nadie, dijo. ¿"Quiere, jefe —intervino un redactor presente—, que todo el mundo se fije en eso? Póngale arriba un "churro" en malla y va a ver". Desde entonces ese cotidiano ilustra la temperatura del día con una foto de bañistas a tres cuarto del desnudo completo.

El recurso aunque "galeoto" en la intensión no falla. Sugestiones de ese tipo constituyen verdaderos impactos en la atención de muchos. Pero se ha abusado tanto de él que hasta por simples razones técnicas los agentes publicitarios comienzan a encontrar conveniente rehuirlo. Así hemos tenido ocasión de leer en la "Revista de la Asociación de Jefes de Propaganda" una interesante nota intitulada: "¿Puede hacerse publicidad de medias sin exhibición de piernas?" donde se encomia la forma discreta y elegante de anunciar adoptada por las medias "Minué" —con gusto hacemos esta vez propaganda gratuita—. Sobre fondos urbanos o de paisaje finos dibujos insinúan con tanta discreción como eficacia —a juicio de la mencionada revista el artículo en cuestión.

Los modos turbios de interesar, las sugestiones que a sabiendas van más allá de lo que se quiere expresar no son indispensables aún para anunciar artículos como las medias femeninas y por lo contrario, según expresa la nota aludida "los temas gráficos, reñidos con el franco exhibicionismo íntimo de la mujer, también son eficaces y llevan la ventaja de la discreción".

SALUTACIONES AMIGAS

De "El Amigo" (Montevideo), 12 mayo 1951:

"NO creemos que ninguno de nuestros lectores desconozca esta revista ni ignore el brillante y eficacísimo papel que ha venido desempeñando en el movimiento cultural católico del Río de la Plata. Pues bien, CRITERIO —dirigida desde hace tantos años por Mons. Gustavo J. Franceschi— ha cumplido recientemente sus 23 años de existencia. Hay que pensar lo que significa eso en una revista de carácter semanal. Y sobre todo —que es lo que realmente importa y pesa— que ha sido siempre un guión orientador para el pensamiento católico, en los problemas ed actualidad. CRITERIO ha sido en todo momento una clara y vibrante expresión de auténtica catolicidad; fiel intérprete del pensamiento y las directivas pontificias. En todos los problemas —¡y han sido tantos y tan graves!— a los cuales se ha visto enfrentado en los últimos años el católico, especialmente el católico de estos países, CRITERIO ha sido la palabra de segura orientación, certera, clara, valiente cuando ha sido preciso, valentía para no traicionar la verdad.

Por sus columnas han desfilado los más destacados pensadores católicos latino-americanos, y aun muchos europeos. Empero, el verdadero sostenedor del prestigio ha sido, no cabe duda, Monseñor Franceschi, con su inmensa cultura, con su clara visión, con su profundo espíritu evangélico. Por todo ello, a él, en primer lugar, hacemos llegar nuestras más sinceras felicitaciones por este grato aniversario de su grande y necesaria revista. ¡Dios nos lo conserve aun muchos años, renovándole las energías para seguir en su puesto de alto y fecundo comando!"

De *Montezuma*, Nº 109, New México, U. S. A.

"CRITERIO" - Año XXIII, 19 de Octubre de 1950, Buenos Aires, Argentina - Número extraordinario dedicado al Vº Congreso Eucarístico Nacional

Se enriquece el presente número con cuarenta colaboraciones exclusivas de las más afamadas plumas americanas y europeas. Por su interés general son dignos de notarse los siguientes artículos: "Escolio Claudeliano", por Angel J. Battistessa; "Frente a la crisis de la filosofía actual", por Octavio Nicolás Derisi; "La Asunción y el Mundo Moderno", por Mons. Fulton J. Sheen; "Signos del Retorno", por el P. Juan Bautista Penco.

Nuestra más cordial enhorabuena a Mons. Gustavo J. Franceschi, Director de CRITERIO, por este magnífico número que marca un nuevo jalón en la marcha ascensional que se ha propuesto.

IIª. Excursión de "CRITERIO" A EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

1951 Agosto 20	Bs. AIRES	*SALIDA*	— con el transatlántico "CONTE GRANDE" con escalas en:
21	MONTEVIDEO		*En las escalas se han organizado visitas y excursiones facultativas para poder conocer las características de las ciudades, y la belleza de sus alrededores.*
23	SANTOS		
24	RIO JANEIRO		
30	LAS PALMAS		
Septbre. 4	BARCELONA		

Esta Excursión puede también hacerse por Via Aerea

3	Bs. AIRES	*SALIDA*	— en avión de la Cía. S. A. S. para NIZA.
5	NIZZA	*LLEGADA*	— Recibimiento por nuestro representante y conducción al hotel.
6			*Excursión en autopullman por la Cote d'Azur con sus ciudades de Cannes, Monte Carlo y Menton.*
7		*SALIDA*	— para LYON por la ruta Napoleón vía GRASSE, CASTELLANE, DIGNE y GRENOBLE.
7	LYON	*LLEGADA*	— y paseo por el centro de este importante centro comercial e industrial, y de "misión".
8	PARAY LE MONIAL	*SALIDA*	— de LYON para PARIS y parada en PARAY LE MONIAL.
	PARIS	*LLEGADA*	— en PARIS al atardecer.
9			*Visita de la ciudad: Los Jardines de las Tullerías, el Museo del Louvre, el Palacio del Elíseo, Grand et Petit Palais, Los Champs Elisées, el Arco de Triunfo con la Tumba del Soldado Desconocido, la Torre Eiffel, el Domo de los Inválidos con la Tumba de Napoleón, Plaza de la Concordia.*
10			*Visita de la ciudad: Teatro Nacional de la Opera, Plaza de las Victorias, las Halles Centrales, la Iglesia de St. Germain l'Auxerois, la Escuela de Bellas Artes, el Instituto de Francia, la Sainte Chapelle, la Conciergerie, Bd. Saint Michel, el Palacio de Luxemburgo, la Sorbonne, el Museo de Cluny, Notre-Dame de París, Plaza de la Bastilla, Puerta San Martín, Puerta St. Denis.*
11	VERSAILLES		*Excursión a VERSAILLES con visita del famoso Palacio con sus obras de arte, sus jardines y cascadas, y el Petit Trianón. Por la tarde regreso vía Marly y el Castillo de la Malmaison, lleno de recuerdos históricos.*

12	LISIEUX		*Excursión a LISIEUX, cita de peregrinos en la Basílica, el convento del Carmelo y lugares donde vivió Santa Teresita del Niño Jesús.*
13/16	CASTILLOS DE LA LOIRE (facultativo)		*Días libres para visita facultativo del pintoresco Valle de la Loira con sus Castillos de Langeais, Azay le Rideau, Chenonceaux, Amboise, Blois y Chambord.*
13/16	LONDRES (facultativo)		*Se ofrece otra excursión facultativa a LONDRES con visita del Festival de Gran Bretaña (South Bank Exhibition y funciones artísticas, etc.) y visita de la ciudad: West End, Regent Street, Piccadilly Circus, Palacio de St. James, Palacio de Buckingham, Catedral de Westminster, South Kensington, Río Támesis, Parlamento, Abadía de Westminster, Whitehall, Scotland Yard y Plaza de Trafalgar.*
17	PARIS	*SALIDA*	— para BRUSELAS pasando por St. Quentin, Mons y Cambrai.
18	BRUSELAS		*Visita de la ciudad: Columna del Congreso, Plaza María-Luisa, Museo Wiertz de Pinturas, Palacio de Justicia, Palacio Real, Parlamento, Iglesia St. Gudule, Plaza Grande con el antiguo Guildhall y la fuente del Manekin.*
19			*Excursión a GAND visitando la famosa Catedral y el Hotel de Ville, y a BRUJAS con sus monumentos y el Béguinage.*
20		*SALIDA*	— vía LIEJA y LOVAINA con parada en AQUISGRAN para seguir a COLONIA.
21	COLONIA		*Visita de la ciudad, y de la famosa Catedral gótica.*
22	PASEO POR EL RHIN	*SALIDA*	— en autocar a BONN, Capital de Alemania Occidental, y ciudad natal de Beethoven. Continúa el viaje en vapor por el valle del Rhin vía Andernach, Coblenza, Boppard, Bingen, Mainz para llegar a WIESBADEN.
23	WIESBADEN		*Excursión en autocar a FRANKFURT con visita de la ciudad y sus edificios antiguos y modernos. Casa de Goethe, Catedral de San Pablo, Ayuntamiento, Universidad, etc.*
24	HEIDELBERG	*LLEGADA*	— vía DARMSTADT a HEIDELBERG con visita de la ciudad: Castillo de los Electores Palatines, la Universidad y Barrio viejo.
25	PASEO POR LA SELVA NEGRA	*SALIDA*	— de HEIDELBERG vía Ettlingen y Herrenalb en la Selva Negra a BADEN BADEN.

26	BADEN BADEN		*en el famoso Spa internacional con sus lujosos Establecimientos Termales, jardines y paseos.*
27		*SALIDA*	— vía Freiburg y Loerrach a BASILEA con visita de la ciudad, sus casas y monumentos antiguos.
28	BASILEA	*SALIDA*	— vía Olten y Berna a FRIBURGO (Suiza).
29	FRIBURGO		*Visita de la ciudad, y de la Universidad Católica.*
30		*SALIDA*	— y viaje por el BERNER OBERLAND hasta LUCERNA.
Octubre 1º	LUCERNA		*Visita de la ciudad y paseo por las orillas del Lago de los Cuatro Cantones, admirando el panorama con el Monte Pilato.*
2		*SALIDA*	— por el St. GOTARDO vía Schwyz, Fluelen, Bellinzona a MILAN.
3	MILAN		*Visita de la ciudad, Monumentos, Paseos, Biblioteca Ambrosiana y Universidad del Sagrado Corazón. Excursión facultativa a la CARTUJA DE PAVIA.*
4		*SALIDA*	— a Florencia vía Piacenza, PARMA, MODENA y BOLOGNA.
5	FLORENCIA		*Visita de la ciudad: Capilla de Medici, Basílica de San Lorenzo, Catedral y Capanile, Piazzale Michelangelo, Loggia dei Lanzi, Ponte Vecchio.*
6		*SALIDA*	— a ROMA vía Acquapendente con parada en SIENA.
7	ROMA		*Día libre.*
8			*Visita de la ciudad: Via Vittorio Veneto, Plaza Barbieri, Plaza San Silvestre, Plaza Colonna, Columna Marco Aurelio, Via del Corso, Templo de Neptuno, Panteón, Plaza Navona, Castillo San Angel, Basílica de San Pedro, Puente Cavour, Mausoleo de Augusto, Plaza del Pópolo, vista desde el Pincio, Villa Borghese, Galería y Museo Borghese.*
9/10			*Visita de la ciudad: Plaza Venecia, Coliseo, Vía del Mare, Puerta San Pablo, Pirámide de Caius Cestius, Visita de la Basílica de San Pablo Fuera de los Muros, y las Catacumbas de San Calixto. Vía Appia, Iglesia de Quo-Vadis, Puerta de San Sebastián, Arco de Drusus, Thermas de Caracalla, Plaza de Quirinal, Palacio del Quirinal.*
11/12			*Visita del VATICANO, los Museos, la Capilla Sixtina, las obras maestras de Rafael, etc., Puente Santa Margarita, Puerta Pinciana.*
13/14			*Excursión a TIVOLI y CASTEL GANDOLFO.*

15/16			*Visita de la ciudad; Fuente de Trevi, Basílica de Santa María Mayor, Scala Santa, Basílica de San Juan de Letrán, Iglesia de San Pedro en Cadenas donde se encuentra la famosa estatua "Moisés" de Miguel Angel, el Capitolio con vista panorámica del Foro Romano y el Palatinado, Colina de Gianicolo, Puente Garibaldi, Largo Argentina (excavaciones), Via Nacionale, Via Vittorio Veneto.* NOTA: Durante la estada en Roma se ha pedido una Audiencia con el Santo Padre.
16	ROMA	*SALIDA* —	en avión de la Cía. S. A. S. para BUENOS AIRES.
17	BUENOS AIRES	*LLEGADA* —	

EXCURSION A ESTADOS UNIDOS

Octubre 1951		
17	ROMA	*Salida* - para NUEVA YORK
18	NUEVA YORK	*Llegada* - y 6 días de estada con visita de la ciudad y cataratas del Niágara.
19/24		*Estada*
25		*Salida* - para MONTREAL.
26	MONTREAL	*Estada - con visita de la ciudad.*
27		*Estada - Excursión facultativa a* QUEBEC.
28		*Salida* - para WASHINGTON.
29	WASHINGTON	*Estada - con visita de la ciudad.*
30	FILADELFIA (posible)	*Estada - con visita de la ciudad.*
31		*Salida* - para MIAMI.
Noviembre		
1º	MIAMI	*Estada - con visita de la ciudad.*
2		*Salida* - para LIMA vía Balboa.
3	LIMA	*Estada.*
4	LIMA	*Estada y excursión a las ruinas Incas y Templos.*
5		*Salida* para BUENOS AIRES.

(En el próximo número de CRITERIO aparecerá el itinerario de la excursión a los Estados Unidos, con más detalles).

PRECIOS MINIMOS POR PERSONA

ESCURSION A EUROPA

IDA Y VUELTA EN EL CONTE GRANDE .... $ 17.500

IDA Y VUELTA EN AVION S. A. S. .... „ 20.500

EXCURSION A ESTADOS UNIDOS, CANADA Y PERU

Suplemento .... $ 13.750

Directo a Roma para la semana del Congreso Internacional del Apostolado Laico.

IDA Y VUELTA EN EL CONTE GRANDE .... $ 5.900

TEATRO

ORION LE TUEUR

FANTASIA de desopilante comicidad dentro de la línea del más puro *esprit francés,* Orion *le tueur* —presentado por el conjunto del Teatro Universitario Franco-Argentino en el Instituto de Arte Moderno— es un alarde de gracia y frescura, típico exponente de la chispa de un autor que domina el oficio a la perfección y que posee una gama de recursos inesperados y originales, pero integrados dentro de una arquitectura teatral minuciosamente delineada.

Difícil sería encasillar la obra dentro de un género determinado, pero ello es precisamente lo que ha buscado el autor, alegre y zumbón, que si bien quiso por una parte satirizar los novelones de principios de siglo, ha tenido como principal preocupación la de divertirse y divertir al público.

Con todo, sería erróneo considerar que estamos ante una pieza intrascendente, porque hay en ella una calidad intelectual extraordinaria, que aflora en todo momento. Pocas cosas hay más difíciles que provocar la carcajada inteligente y Jean Pierre Grenier lo ha conseguido desde el principio hasta el fin de su obra. Hay en ella reminiscencias del René Clair de *El millón* (el partido de rugby) y *Un sombrero de paja de Italia* (el movimiento general), pero no es ello una crítica al autor en el primer caso ni a la directora en el segundo, sino una constatación de que se han seguido ejemplos ilustres, y se lo ha hecho con sinigual pericia.

Teatral en un ciento por ciento, *Orion le tueur* posee un ritmo y un movimiento que se contagian a la sala desde el primer momento. Apoderarse de la atención del espectador y no abandonarlo hasta el fin es privilegio de autores de genio, y no hay duda de que Grenier lo es. Ahora bien: ello requiere los servicios de un director que también tenga genio, y en este sentido Simone Garma ha demostrado que le sobra. Su puesta en escena es perfecta, y su dirección insuperable. Ha manejado a los simpatiquísimos y bisoños intérpretes con mano experta que ha sabido aprovechar todas sus posibilidades y lo ha hecho con una comprensión total del espíritu de la obra. Sobre un escenario ridículamente pequeño, ha montado una pieza de gran espectáculo, transmitiendo todo el chisporroteo del texto y escamoteando, merced a su magia, todos aquellos elementos que podrían haber conspirado contra la acción.

Detalles como el del maquinista moviendo el árbol de utilería para dar impresión de velocidad al auto vetusto, o el de las mesas pintadas en la escena del bar chino, muestran una adecuación cronométrica con el espíritu del autor, y lo mismo cabe decir de la forma como ha marcado a cada personaje su papel. La sobriedad dentro de lo ridículo ha sido el sello distintivo, y de ahí que haya logrado la máxima gracia sin un solo detalle burdo o exagerado. Por otra parte, distribuyó a los artistas dentro de planos exactamente trazados, que disimularon el tamaño de la escena y contribuyeron al mismo tiempo a la indispensable espectacularidad requerida. En momento alguno se produjo amontonamiento, y ello es particularmente notable dada la cantidad de intérpretes. Si alguna observación puede hacérsele, es el no haber ridiculizado también a la cantante del bar, paradójicamente anacrónica.

La escenografía de Saulo Benavente, también fiel al texto y la intención de la obra, contribuyó en grado sumo al éxito. Armónica en su combinación de colores, estética siempre, subrayó su gracia. La calificación de sobresaliente, no es exagerada.

Y, por último, debe anotarse la excelente interpretación de los integrantes del elenco que comprendieron y obedecieron puntualmente las indicaciones de la directora. El maquinista, sobre todo, estuvo insuperable.

Orion le tueur es el espectáculo de más categoría que se ha montado en Buenos Aires en 1951.

C I N E

LA VERDAD NO TIENE FRONTERAS

Es ésta la primera película polaca que conocemos, y puede decirse que ha alcanzado el cine de aquel país indiscutible madurez en cuanto a la imagen cinematográfica y la capacidad técnica, debiéndose destacar que la utilización de intérpretes teatrales ha jerarquizado la actuación.

Su trama, trágica y desgraciadamente histórica, presenta los acontecimientos con impresionante realismo, que por momentos parecería convencional de no constarnos la brutalidad con que el felizmente aplastado nacismo atacó a los judíos en Polonia, cuya exterminación buscó por todos los medios. Con todo, no busca tanto la cinta exponer la maldad de los agresores, cuanto el sufrimiento de los perseguidos. Los valores espirituales de la raza hebrea son destacados en forma notable, estremeciendo la cinta por el llamado a la justicia que entraña, realizado de manera directa convincente. Quizá haya algún toque retórico aislado, pero ello resultaba casi inevitable en una película encaminada desde el principio a provocar una reacción determinada.

Filmada bajo el actual régimen comunista, debe señalarse en homenaje a la justicia, que no hay en ella la más mínima propaganda soviética, lo que si bien sugiere buen gusto por una parte, no deja de insinuar hábil resistencia entre los actualmente sojuzgados polacos, que han caído en las garras de otra tiranía, tan mala como la nacional socialista alemana, continuando así un calvario horrible.

Vagabond Jim

Excelente Programa en Montevideo 850

El sábado 26 de mayo a las 17.30 se exhibirá en el salón de la Acción Católica, **cuyas máquinas de proyección han sido reparadas completamente a nuevo,** lo que permite apreciar las cintas con sonido y luz perfectas, **El amor que tú me diste** por Tyrone Power y Ann Baxter, y **No me desampares** por "But" Jenkins y Jeanne Craig. La primera es una reposición que muestra a un Tyrone Power bastante distinto al galán estereotipado que conocimos luego, y en cuanto a la segunda es una de las más humanas creaciones del niño que se consagrara en **La comedia humana** y **El rosal de la vida.** Previamente se exhibirá el desopilante dibujo **El ratón invisible.**

Una de las ventajas de estas funciones de **todos los sábados** (a las 17.30 y 20.30) es la armónica adecuación entre calidad artística e inobjetabilidad moral. La mayoría de los cines bonaerenses exhiben películas antiguas, sin mayor discriminación, por lo que el público católico ha de felicitarse porque haya una sala que cuide ambos elementos con indiscutible idoneidad.

Estas sesiones son, además, una manera de colaborar con CRITERIO, no sólo en su campo cultural, sino en el económico, ya que tienden los mismos a procurarse medios para poder mantener la revista a su precio actual, a pesar de la situación imperante, y con las mejores colaboraciones. Los lectores han de ser, por ello, los más acendrados **propagandistas** de este ciclo, al que pueden concurrir con sus hijos, sin necesidad de preocuparse por su calificación moral, ya que CRITERIO la ha previsto por ellos. Les pedimos que hagan intensa propaganda en favor del **cine de los sábados en el salón de la Acción Católica,** en las parroquias y capillas, y particularmente en los colegios católicos y entre todos los familiares y amistades propios.

TRANSCRIPCION

¿Está profetizado el castigo de Israel en los Libros Sagrados?

Transcripto de "Tierra Santa", febrero 1951, ofrecemos un resumen de una conferencia del Prof. J. Antonio Gil Ulecia, miembro de la Comisión Permanente de la Afebe y profesor de Sagrada Escritura en el Instituto de Enseñanza Superior Religiosa de Madrid.

LA aparición del "Estado de Israel", con su territorio, su pueblo y su soberanía, parece ha creado una situación que hubiera hecho rasgarse las vestiduras a conferenciantes y escritores de otros tiempos, situación que a muchos creyentes ha causado cierta alarma y desasosiego, por lo que han preguntado: "¿No estaba el pueblo judío castigado, según la predicción divina, a andar errante por el mundo hasta que al final de éste se convirtiera?"

Los maestros han respondido diversamente, pero la mayoría, en el fondo, y muchos hasta en la forma, han adoptado una "posición dogmática" bastante "apriorística", fundada erróneamente (pues era innecesario tal fundamento) de un modo expreso o "virtual" en el raciocinio de que si Israel se restauraba políticamente, no era posible que existiese predicción divina alguna ,ni en la Santa Biblia ni en la tradición) contra tal restauración.

La profecía sobre el futuro político de Israel

Esto no se le ha dicho generalmente al público, al cual sencillamente se le ha intentado demostrar que estudiando las fuentes, esto es, la Sagrada Escritura y la tradición en ellas no se contenía profecía alguna sobre el futuro político de Israel; si otra cosa se había pensado en otros tiempos, si algunos Santos Padres, por cierto muy notables, habían enseñado (como doctores particulares, se dice) otra cosa; si fieles y pastores habían creído en tal predicción divina hasta aquí, todo ello obedecía a una equivocación general y plurisecular, mal fundada en hechos mal interpretados, los que inexactamente algunos doctores de la Iglesia habían procurado hacer depender de textos bíblicos que, en realidad, no tratan para nada de eso, dicen los fautores de tal posición radicalmente dogmáticoapriorística; algunos de ellos, no obstante, luego recogen un texto manifiesto (San Lucas, 21, 24), contrario a algunas de sus anteriores afirmaciones; sería más lógico cambiar la posición adoptada en vez de incoporarle forzadamente ese texto.

El "minimismo" seudocientífico

Es necesaria gran cautela en pedir con excesiva abundancia rectificaciones a nuestros beneméritos antepasados, sobre todo si son Santos Padres, en materias que perte-

---

APARECIO "EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE"

Jaime Potenze, crítico cinematográfico de CRITERIO, fué nombrado jurado de la O.C.I.C. al Festival Internacional de Cine de Punta del Este. Su diario sobre dicho certamen acaba de aparecer en un pequeño volumen en el que relata con su particular estilo, incisivo y ameno, sus andanzas por la referida playa uruguaya.

El libro es especialmente interesante porque trae además la relación completa de las conversaciones latinoamericanas de la Oficina Católica Internacional de Cine, celebradas en Montevideo en marzo de este año. Fué ésta una reunión decisiva para el apostolado cinematográfico de los católicos americanos, y sus conclusiones no podrían haber sido más importantes.

Por último, el volumen provocará señalada atención en el Uruguay, pues se refiere a la actividad de personalidades del catolicismo de aquel país como Ing. Federico Soneira, Ing. Benia Pérez, los miembros de la Comisión de Censura de la Acción Católica, los integrantes orientales del jurado de la O.C.I.C. Sres. García Pardo, Pérez del Castillo y Beretche Gutiérrez, el cinematografista Harald Kahnemann, etc.

Pedidos a CRITERIO, Alsina 840. T. E. 34-1309.

APARECIERON LOS Nos. 7 Y 8 DE LA REVISTA INTERNACIONAL DE CINE

Están en venta en CRITERIO los números 7 y 8 de la Revista Internacional de Cine, órgano oficial de la Oficina Católica Internacional de Cine. Ambos ejemplares están dedicados a Estados Unidos y la técnica cinematográfica respectivamente.

necen, en bastante estrecha conexión, a la "edificación de la doctrina de la fe"; conviene que no se extienda falsamente un "minimismo" seudocientífico de sabor exterorracionalista, que tiende a disminuir en todo la intervención divina, y no será inoportuno recordar el caso de grandes talentos que al tratar hace aproximadamente medio siglo en la "Question Biblique" de la dificultad planteada a la historia bíblica por los descubrimientos, en aquel momento, más que soluciones, elaboraron "escapatorias", lo que "podría" quizá parecer ahora si, ante el "Estado de Israel" actual, decimos al público que hemos descubierto que las profecías no trataban de eso y que la Iglesia no había enseñado nada a este respecto.

Una posición histórico-empírica

Esto supuesto, propugnamos una posición "histórico-empírica", la que, partiendo del hecho de la existencia de una creencia universal de que el Estado judío no llegaría a restaurarse contra la predicción divina, afirma "que" dicha creencia está sólidamente fundada en toda la historia bíblica, en el texto bíblico y en enseñanzas de notables Santos Padres y autores eclesiásticos; "que" ha sido compartida siglos y siglos por los fieles y por los pastores de los fieles, y "que" ha sido egregiamente confirmada por la Historia, sin que a esto sea óbice la restauración actual o posible del "Estado de Israel".

Se prueba ampliamente el sólido fundamento que tal persuasión tiene en toda la historia bíblica por la unidad y continuidad de todo el "esquema" histórico-profético por el que va regida totalmente la economía del pueblo electo en "ambos" Testamentos, unidad y continuidad confirmadas por la asombrosa providencia de Dios con Israel, precisamente en el Nuevo y exigidas por la enorme proporción (en sentido matemático) que avanza en ese mismo sentido desde el dintel del pacto de Yahweh con su pueblo hasta la consumación de los siglos.

Encuadramiento de la historia israelítica

Desmenuzando cada uno de estos puntos se puede ver claramente cómo este "esquema" séxtuple, que proporciona el más profundo encuadramiento de toda la historia israelítica, consta de tres grandes especies de binomios o leyes inexorables históricas de función mutua, a saber, *"fidelidad-premio"*, *"infidelidad-castigo"*, "penitencia-liberación", que, gobernados por tres grandes atributos de Yahweh (verdad, justicia, misericordia), se ejecutan justamente en el campo preferentemente político por lo que afecta al premio, al castigo y a la liberación. Este "esquema séxtuple" religioso-político penetra toda la historia bíblica, cuya característica más notable es y lo que constituye su misma esencia, todo el profetismo, el salterio, los demás hagiógrafos y es, al mismo tiempo, la más profunda teología de la Alianza, es la clave para entender esa especialísima historia y el molde en el que van vaciados, directa o indirectamente, casi todos sus acontecimientos.

Ahora bien, este esquema ya desde su inicio va cuajado en centenares de textos proféticos, muchos específicos, otros genéricos de valor amplísimo universal (a los que por quedar por cumplirse una gran parte de su contenido llamamos "inexhaustos"), de todos los tiempos, de todos los profetas, incluso post-exílicos en los que claramente este "gran castigo" israelítico en el período del Nuevo Testamento entra a lo menos como una parte en el todo, aunque solamente fuera por la unidad y continuidad de este "esquema" histórico-profético.

El castigo de Israel, "estipulado en el pacto sempiterno

Contra los que pretenden que todo aquello se acabó en el Antiguo Testamento, como si el Nuevo no rigiera ya el esquema israelítico, existen abundantes argumentos que reclaman su vigencia actual, que demuestran su ampliación y su necesaria consumación por razón de otros textos específicos, incluso del Nuevo Testamento, etc., etc., en virtud de lo cual debe afirmarse que este castigo nacional físico moral-político estaba no ya anunciado y profetizado, sino incluso "estipulado" en el pacto sempiterno.

Es manifiesto el texto explícito de San Lucas 21, 24 referente a la desintegración política del pueblo escogido durante un período ("hasta que se cumplan los tiempos de las naciones"), que vemos va durando diecinueve siglos, de donde fluye la consecuencia evidente de que "hay profecías (al menos ésta, taxativa y concreta) que impedían el resurgimiento político israelítico" durante dicho período, por lo que hacían muy bien los fieles y pastores en creer y en enseñar que durante tal período, que normalmente se suponía llegar hasta el final de los tiempos, no se llevaría a cabo tal restauración, lo que, además, veían confirmado por la historia.

La dificultad para la restauración

En cuanto a la solución suficientemente satisfactoria de la dificultad que de la restauración actual o futura de un Estado judío puede parecer originarse contra los textos proféticos, no hay duda de que tal dificultad ante todo en modo alguno puede ni debe llevar a la negación de las profecías existentes sobre el futuro político de Israel. La solución está en ver qué es lo que dicen las profecías sobre el mismo; ese es el "puntoneurálgico", al que no se ha atendido suficientemente al adoptar una posición u otra en la resolución del problema. El defecto más grave en esta cuestión ha sido de planteamiento; no se debía

haber planteado la cuestión de si hay o no hay profecías contra la restauración política de Israel, pues es claro que las hay (al menos el texto de San Lucas), sino ver cómo y por cuánto tiempo estaba profetizado ese castigo nacional político israelita. Por lo que afecta a su término, se debe distinguir entre la perpetuidad absoluta (aquí inadmisible para todos) y la relativa, subdividiendo ésta en perpetuidad que llega hasta el período escatológico propiamente dicho y la que se detiene ante el preescatológico.

Profecías de plazo limitado

En consecuencia, hay profecías, pero de plazo limitado; la creencia universal no ha podido ser más fundada, pero requiere una explicación el "nunca" o el "final de los tiempos", límite que se ha asignado al plazo (cuestión circunstancial), explicable por el texto y el contexto de las profecías, por la facilidad con que se pasa de la cuestión "de hecho" a la cuestión "de derecho" en la confirmación histórica que han presenciado los siglos y, sobre todo, por la oscuridad característica que rodea a la escatología. No obstante, prescindiendo de la posible "existencia efímera" del actual "Estado de Israel", lo que no es inverosímil, y concediendo que no es fácil precisar más ese límite señalado por la profecía al castigo, decimos: si se lo sitúa en el comienzo del período preescatológico (en el cual no es del todo improbable que se encuentre el mundo), aun admitiendo como definitivo el resurgimiento político judío, desaparece toda dificultad con las profecías existentes y se explican las locuciones en general de los autores antepasados. Pero si en el peor de los casos (peor para la recta explicación de la creencia universal y de los Santos Padres sobre el límite del plazo) se interpreta la frase "hasta que se cumplan los tiempos de las naciones" como un simple finalizar el plazo sin ninguna conexión con lo escatológico, o, como agudamente dicen algunos comentaristas, "hasta que se cumplan los tiempos que Dios ha señalado a las naciones para afligir a Israel", entonces la rectificación en la exégesis bíblicopatrística sería muy explicable por el color escatológico de la misma frase evangélica, etc. (lo dicho anteriormente) y afectaría solamente a una circunstancia.

Así, pues, en esta "posición hictórico-empírica" no solamente se hace el debido honor a las enseñanzas tradicionales de siempre en el presente problema sin negar fácilmente lo que más pudiera estorbar, sino que admitidas las profecías y lo fundado de la persuasión universal a este respecto, aun en el caso, por hipótesis, de la existencia de un resurgimiento israelita político definitivo, la dificultad sobre el límite del plazo señalado por Dios tiene dos soluciones por lo menos, creemos que suficientemente satisfactorias.

PERIODISMO

41º ANIVERSARIO CUMPLE EL SERVICIO DE RECORTES DE LA AGENCIA "LOS DIARIOS"

El 16 de mayo festejará su 41º aniversario la agencia de recortes periodísticos "Los Diarios", que a través de cuatro décadas ha cumplido una tarea meritoria como auxiliar informativo público y privado. Asesora también sobre publicidad y está preparando la cuarta edición del Anuario Prensa Argentina y Latino Americana - Guía "Los Diarios", con 5350 publicaciones periódicas clasificadas. Nuestras congratulaciones.

REVISTAS

LIBERTAD RELIGIOSA EN RUSIA

"El Diario Ilustrado", de Santiago de Chile, publicó recientemente el siguiente comentario.

ES conocida de todos la actitud implacable contra la religión observada por el Gobierno de los Soviets en su primera época de dominio sobre Rusia. Las iglesias fueron secuestradas y reducidas, en su gran mayoría, a teatros de diversión y escuelas, y en los campos, con frecuencia, a depósitos de grano o de útiles de labranza de los kolkos o cooperativas de producción controladas por el Estado. Los sacerdotes, no solamente los católicos, sino también los ortodoxos, sufrieron persecuciones indecibles: fueron privados de sus emolumentos y de sus derechos de ciudadanía y, muchas veces, muertos o deportados en Siberia. Y, en todas partes, se crearon museos de ateísmo en que se profanaban y colocaban en ridículo los ornamentos sagrados, las imágenes o iconos y los objetos del culto divino. Pasada la primera etapa de furor antirreligioso, gracias al homenaje que el Patriarca de las Rusias rindió a Stalin, se creyó que la persecución al clero cesaría, porque el Gobierno del Kremlin podría utilizar la Iglesia ortodoxa como un arma política contra el occidente europeo y principalmente contra Roma. Y ahora último, una visita de una delegación de obreros ingleses a la Unión Soviética ha puesto nuevamente de actualidad el problema si hay o no libertad religiosa en Rusia.

Dicha delegación afirma que existe libertad religiosa, pero fundamenta su afirmación en nociones que no corresponden a la realidad de los hechos. En efecto, es verdad que en Rusia hay separación de la Iglesia y del Estado; es verdad también que la Constitución rusa "garantiza" expresamente la libertad de cultos, aunque manifiesta su profesión de ateísmo. Pero, todos sabemos que en un régimen de separación entre la Iglesia y el Estado se puede perseguir a la Iglesia por motivos políticos y que muchas libertades en Rusia son garantizadas sólo nominalmente. En consecuencia, son los hechos los que deben hablar.

Por lo que respecta a la religión católica, la libertad en Rusia es absolutamente irrisoria. Han sido suprimidas 3.300 iglesias y 2.000 capillas católicas que funcionaban normalmente antes que los comunistas se apoderasen del poder; y ahora, sólo una iglesia católica está abierta en Moscú; la de San Luis de los Franceses. El capellán que la sirve ha visto desaparecer, unos tras otros, en torno suyo, a todas las personas rusas que le ayudaban; y para alimentarse, no cuenta con carnet de racionamiento; está obligado a recurrir a las embajadas de países católicos que le portegen. Por otra parte, en la Ucrania y otras regiones en que hay treinta a cuarenta millones de católicos, la persecución religiosa ha sido tan implacable que sus obispos y unos 4.609 sacerdotes han desaparecido, porque fueron ejecutados, desterrados o encarcelados.

A este respecto, el cardenal José Frings, arzobispo de Colonia, al invitar a los fieles de su diócesis a los oficios de Semana Santa, les comunicaba que, ciertamente, documentaciones irrefutables establecían que, a lo menos, 11.000 sacerdotes y religiosos católicos habían sido "ejecutados, encarcelados o desterrados" en la Europa oriental. Con estos datos recientes, no es posible, pues, decir que la religión católica goza de libertad en Rusia. Los hechos hablan con una eficacia que supera abiertamente toda declaración en contrario.

Pero, aún más; también la iglesia ortodoxa es víctima de la persecución religiosa. Se le ha privado de casi todos sus bienes patrimoniales, lo que es un daño formidable, muy difícil de reparar; se ha sustraído a su influencia la juventud en su totalidad, a la que el Estado ruso educa con sentimientos antirreligiosos hasta el punto que la gran organización de Exploradores, la única aceptada en Rusia para la juventud, se complace en interrumpir con gritos y desórdenes los actos del culto, aún el de las iglesias ortodoxas. Por otra parte, la sociedad de Ateos militantes, especialmente favorecida por el Estado, llena el país con literatura antirreligiosa que se difunde en periódicos y revistas que lee el pueblo. Por último, la intervención del Kremlin en los asuntos religiosos ha llegado al extremo que, según informa la agencia Kipa, suiza, "se han montado en Rusia seminarios para la formación de falsos sacerdotes, verdaderos agentes comunistas destinados a los países católicos, sujetos a la dominación rusa. Con estos antecedentes, no cabe, por tanto, mistificar la opinión pública diciendo que hay libertad religiosa en Rusia. El Vaticano sabe muy bien la triste realidad, que es una herida sangrienta en el Cuerpo místico de Cristo, y por eso en el Anuario Pontificio, páginas

en blanco, ponen de manifiesto que no hay nada en las que fueron florecientes diócesis católicas de Rusia.

Envoy, la excelente revista irlandesa de literatura, publicó un número especial (abril de 1951), dedicado a James Joyce. Brian Nolan hace la presentación del mismo en una serie de pequeños capítulos que son sobre todo reflexiones. "Joyce fué más allá que Satanás en la rebelión", dice por ahí, para afirmar más tarde: "Me parece que Joyce emerge, a través de cortinas de lascivia y blasfemia, como auténtico y medroso católico irlandés, rebelado no tanto contra la Iglesia sino contra sus casi cismáticas excentricidades irlandesas, su pretensión de que hay un solo mandamiento, la vulgaridad de sus edificios, la superficialidad y estupidez de muchos de sus miembros. Su revuelta, noble en sí, lo descarrió. No pudo distinguir el árbol del bosque. Pero creo que tenía buena fé. Todos nosotros lo creemos".

Integrity, de Nueva York, tiene en sus páginas algo de la vehemencia de Dorothy Day en *The catholic worker*. En el número de abril de 1951, al tratar de las madres que impiden las vocaciones de sus hijos, Sister Mariel escribe: "En el consultorio de un psiquiatra hay una estatua llamada "Amor Maternal". Una mujer está arrodillada, abrazando a su hijo de un lado y a su hija del otro. Los niños están de espaldas a la madre, como si quisieran dirigirse hacia el futuro mientras ella los retiene para que se queden donde han estado siempre. Cada niño parece querer librarse del abrazo maternal, y con la mano más cercana a la madre, aprieta su seno como si deseara arrancarle el corazón. Ambos chicos no se dan cuenta del dolor que causan. La estatua describe sencillamente el conflicto emocional que la relación madre-hijo debe sufrir en varios grados. Si lo miramos desde nuestro punto de mira católico, podríamos notar que la madre impide que vayan hacia el futuro y *también que cumplan el plan de Dios*. . .".

En *The Commonweal* del 16 de marzo de 1951, William P. Clancy comenta la batahola armada en torno a la película *El milagro*, y dice al pasar: "De más está decir que nadie sostiene que junto a los poderes sacramentales conferidos por las Ordenes Sagradas, cada clérigo recibe la visión intuitiva de un crítico literario o artístico competente".

Gente de Cine, de mayo de 1951 dedica casi la mitad de su entrega a Robert Bresson, el director del *Journal d'un curé de campagne*, película que ha entusiasmado a los especialistas de la entidad que dirige el crítico Roland.

El artículo de *Presencia* del 27 de abril sobre "Invasión de asiáticos" es un agudo comentario de "Le monde russe" de Gonzague de Reynold. Sus párrafos sobre el asiatismo de la Rusia Soviética son luminosos y ayudan a comprender dónde radica la principal gravedad del comunismo.

En *América* del 21 de abril, leemos el primer comentario católico autorizado sobre el relevo del general Mac Arthur. Trata al jefe militar con respeto pero discrepa con su idea de llevar la guerra a China. Razones: nadie apoyaría a Estados Unidos, la guerra sería larga y costosa, la aviación norteamericana no está lista para un conflicto mayor, Rusia podría intervenir a favor de China y en caso de no hacerlo aprovechar la coyuntura de la debilidad europea para atacar allí, se correría el riesgo de destrozar la propia nación y, por último, debe evitarse por todos los medios una tercera guerra.

En el número 10-11 de *Número* de Montevideo, Ernesto Sábato fulmina el surrealismo en un artículo del que transcribimos uno de sus mejores párrafos: "El error del surrealismo consistió en creer que basta con la revuelta y la destrucción, que basta con la libertad total. No, no basta con la libertad. Porque una vez la libertad en nuestras manos tenemos que saber qué hacemos con nuestra libertad. Mientras sólo haya que destruir, todo marcha muy bien y hasta experimentamos una cierta alegría; siempre recuerdo la euforia que sentíamos en París cuando insultábamos a un burgués o hacíamos algo para minar su tranquilidad, su digestión tranquila, la firmeza de sus convicciones. Pero ¿y después?".

DE NUESTROS LECTORES

"Debo agradecerles los números de CRITERIO que tan gentilmente me han enviado. Acabo de recibir el ejemplar del número extraordinario que me animo a decir es una excelente realización de destreza periodística. No soy, desde luego, un juez competente, pero en lo que puedo apreciar, la traducción de mi artículo me parece muy bien hecha.

He leído la mayoría de los artículos de este número y de los otros que me han enviado. La impresión predominante es de alto nivel cultural y una actitud ante los problemas actuales que no puede dejar de ser una poderosa contribución a la vida cultural y religiosa de su país, y de aquellos en que se lea CRITERIO.

Me parece que la generación joven de intelectuales católicos tiene cada vez mayor conciencia de la necesidad de que se preocupen los católicos de los problemas que plantea el mundo moderno y dejen de vivir en lo que he llamado a veces un ghetto *intelectual.*

Muy sinceramente

RUDOLF ALLERS

Rudolf Allers fué uno de los colaboradores del número extraordinario de CRITERIO (1125, oct. 1950). Nacido en Viena, ha publicado diversas obras de caracteriología, psicogía y psicoanálisis.

N. DE ADM.: Aprovechamos esta ocasión, para comunicar a nuestros lectores, que aun tenemos en la Administración algunos ejemplares del número extraordinario de CRITERIO, publicado con motivo del Año Santo y del Congreso Eucarístico Nacional. Su índice es el siguiente.

Precio de este ejemplar, $ 10.— m/n.
Descuento 30 % a suscriptores)

VIDA CULTURAL

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE LAS ETAPAS DEL CATOLICISMO ARGENTINO

El Consejo Superior de la Sociedad de San Vicente de Paul, de acuerdo con el ejemplo legado por el fundador de las Conferencias Vicentinas, Federico Ozanam, desarrolla un doble apostolado: el de la caridad cristiana y el de la Verdad histórica. Porque la Historia constituye de por sí una brillante apología del catolicismo. De allí que el caritativo fundador de la Sociedad de San Vicente fuera, al mismo tiempo, un elocuente profesor de Historia.

Imbuído, pues, del espíritu de Ozanam, dicho Consejo Superior se dispone a realizar, con la ayuda de los Jóvenes Difusores Vicentinos, un ciclo de conferencias históricas sobre las etapas del catolicismo argentino. Esas conferencias tendrán, además, carácter de adhesión a la Acción Católica Argentina, con motivo de cumplirse este año el vigésimo aniversario de su fundación. Serán dadas en el local de la A. M. A. C., calle Montevideo 850, todos los martes, a las 18.30, del 29 de mayo al 3 de julio. La entrada es libre.

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR "CRITERIO" Nº 1139

ETAPAS DEL CATOLICISMO ARGENTINO

29 de mayo. 1ª Etapa a cargo del R. P. Guillermo Furlong, S. J.

LA REVOLUCION DE MAYO

La ideología religiosa y la vivencia espiritual de los hombres de 1810. Catolicidad del movimiento revolucionario. Los criollos fueron más católicos que los peninsulares. El clero patriota. Catolicismo de Saavedra, Belgrano y San Martín. Los heterodoxos de la primera hora: Castelli, Monteagudo y Agrelo.

5 de junio. 2ª Etapa a cargo del Dr. Luis María Baliña

LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Estado de la Iglesia en la Argentina desde 1810 hasta 1824. Los obispados de Buenos Aires y Salta. Intervención del catolicismo en el Congreso de Tucumán. Los Vicarios Capitulares. El regalismo rivadaviano. La Misión Muzi.

12 de junio. 3ª Etapa a cargo del Dr. Gaspar Ferrer Moyano

LA UNION CON ROMA

Gestión del General Viamonte. El primer obispo argentino nombrado por la Santa Sede. El Memorial Ajustado. La lucha contra el regalismo. Creación del Obispado de Cuyo. Establecimiento de la Compañía de Jesús.

19 de junio, 4ª Etapa a cargo del Dr. José Antonio Allende

LA REORGANIZACION NACIONAL

Relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Gestiones del ministro Facundo Zuviría. La Constitución del 53. El Patronato. Unión de la Iglesia con el Estado argentino. La obra de Fray Mamerto Esquiú.

26 de junio. 5ª Etapa a cargo de los Sres. Luis A. Andanaz y Prof. Carlos María Gelly y Obes

LA CONSOLIDACION NACIONAL

Las grandes figuras de los católicos laicos de la segunda mitad del siglo pasado. Destacada actuación de Félix Frías, Pedro Goyena, José Manuel Estrada, Tristán Achával Rodríguez y Manuel D. Pizarro. Fundación y difusión de la Sociedad de San Vicente de Paul. Llegada de los Salesianos. Creación de nuevos obispados. La Unión Católica y el primer Congreso católico argentino. La lucha contra el laicismo ateo.

3 julio. 6ª Etapa a cargo del Dr. Lucas Ayarragaray

EL SIGLO XX

El movimiento católico social en la Argentina. Lamarca. Navarro Viola y Bas. Recordación de algunas figuras vicentinas. Discusión y rechazo del proyecto de divorcio en 1902. Los Círculos de Obreros. La Unión Popular Cristiana. Fundación de la Acción Católica. Nuevos obispados. El Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires.

INFORMACION CATOLICA

SEMANA DE LOS INTELECTUALES CATOLICOS FRANCESES

Es conocida la iniciativa del Centro católico de Intelectuales franceses que viene realizando anualmente, desde 1948, una Semana que congrega a escritores especialistas en diversas disciplinas. Tales reuniones han tenido vasta repercusión, y el interés suscitado por las mismas ha trascendido su realización, dando motivo a la publicación de tres volúmenes por *Editions de Fiore*, París.

En 1948, el tema general fué: "Los intelectuales ante la caridad de Cristo"; en 1949: "Fe en Jesucristo y mundo contemporáneo". En 1950, las disertaciones versaron acerca de: "El humanismo y la gracia". Entre los participantes, se contaban figuras de renombre universal, como Maritain, Guardini, Claudel, La Pira, Gilson, Graham Greene, y otros.

Para el presente año ha sido fijado el tema siguiente: "Espoir humain et espérance chrétienne", contándose con la colaboración del R. P. D. Ducattillon, de Gabriel Marcel, del P. Daniélou, François Mauriac, Joseph Folliet, Stanislas Fumet, Daniel Rops, A. Béguin y Luc Estang, a los que se sumarán escritores de otras naciones.

La *Semana* se desarrollará del 24 al 31 de mayo, verificándose las reuniones a las 20.45 en la cripta de la iglesia de Santa Otilia de París, de acuerdo al siguiente programa: Jueves 24: "La esperanza cristiana, virtud de los tiempos difíciles". Viernes 25: "La esperanza cristiana y la liberación del mal". Sábado 26: "¿Alientan los cristianos una esperanza temporal?" Domingo 27, en el palacio Chaillot, será representado el oratorio de Henri Baraud, basado en el texto de Charles Péguy: "Le mystére des Saints Innocents". Lunes 28: "¿Ciencia y técnica esperanza del mundo?" Martes 29: "Derechos del hombre y salvaguardia del individuo". Miércoles 30: "La guerra y la paz". Jueves 31: "Esperanza y vida cristiana".

Al terminar la Semana, será celebrada una Misa de medianoche.

TRIUNFA LA MUJER BRASILEÑA EN SU CRUZADA DE MORALIDAD

RIO DE JANEIRO (NC). — Con la orden dada por el gobierno nacional a todas las autoridades de policía de la nación para que apliquen "rigurosamente la ley contra las publicaciones obscenas", culmina en parte una ardua campaña iniciada por las mujeres católicas brasileñas, el 12 de diciembre pasado, bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Guadalupe, Santa María Goretti y Santa Juana de Arco.

Con la ODMN colaboró eficazmente el diario *Tribuna de Imprenta* dando reportajes en que jueces de menores, médicos, abogados, periodistas, parlamentarios, combatían el escándalo, distinguían entre arte y obscenidad, orientaban a la opinión y demostraban cómo no se violaba la libertad de prensa reprimiendo las publicaciones pornográficas.

Por su parte, la Confederación de Familias Cristianas de Sao Paulo, unida al movimiento de depuración, convoca ahora a todas las familias a tomar parte en "esta guerra santa" contra quienes promueven la disolución de las costumbres. Y al anunciar que su lucha seguirá contra las películas inmorales, dice:

"Estamos disputando junto a los poderes competentes el derecho de participar en la censura previa de las cintas cinematográficas, pues no estamos de acuerdo con el criterio de la censura oficial, que autoriza, con la reserva de "prohibida para menores de 18 años", la exhibición de películas muchas veces prohibidas por la censura en su país de origen".

ABUNDA EL PADRE DE FAMILIA IRRESPONSABLE

WASHINGTON (NC). — En medio de los cambios de la hora, el padre de familia ha descuidado en muchos casos sus obligaciones, con lamentables consecuencias para el hogar y los hijos, reza una de las conclusiones del Consejo Nacional de Hombres Católicos, reunido en su trigésima primera asamblea anual en esta ciudad.

La resolución atribuye a la irresponsabilidad del padre los males de la delincuencia juvenil, la criminalidad de los adultos, y la descomposición de la familia.

El Consejo representa en el plano nacional a unas 3.000 organizaciones de seglares del país. Su obra principal consiste en el apostolado de la radio a través de las mejores cadenas de la nación.

"Consideramos como un hecho lamentable que en medio de la tempestad que ha levantado la revolución social del último siglo, el padre de familia en muchísimos ca-

sos ha dejado de cumplir con sus funciones en el hogar; y esto puede aplicarse tanto a los católicos como a los no católicos. De aquí que la familia sufra una tremenda descomposición en nuestro tiempo. Cuando el padre no toma su responsabilidad y no quiere ejercer su autoridad en el hogar, entonces se desatan los aterradores males de la delincuencia juvenil, la criminalidad de los adultos y la miseria en las familias.

"Por ello urgimos, como la más perentoria necesidad de la hora, que el padre de familia recobre su posición de jefe del hogar y ejerza sobre todo su autoridad; y en consecuencia, nos comprometemos a laborar sin descanso por esa restauración. De igual modo, vemos esperanzados el vigoroso movimiento del apostolado pro familia que comienza a alcanzar magníficos resultados ya".

Entre esos movimientos de carácter nacional figura "el rezo del Santo Rosario en familia", del Padre Patrick Peyton, y la Asociación Católica de Vida Familiar.

Con ese celo en mente, el Excmo. Mons. Amleto Cicognani, delegado apostólico en Estados Unidos, urgió a los miembros del Consejo a "un sacerdocio real" destinado por Cristo a renovar la sociedad. Invocaba la epístola de San Pedro a los cristianos de Asia, en que les exhortaba a levantar "una casa espiritual, un sacerdocio santo a base de sacrificios" al Señor. Este sacerdocio —que profesa la fe, recibe los sacramentos y difunde la verdad de Dios— es la necesidad de la hora. Ya no puede haber católicos ensimismados.

SE REUNEN EN CLAVELAND 9.000 EDUCADORES CATOLICOS

CLEVELAND, Ohio (NC). — Cerca de 9.000 miembro del magisterio católico —en su mayoría monjas— se reunieron durante cuatro días en esta ciudad para analizar los derechos del hombre aplicados a la misión del educador de nuestros tiempos.

Con ello consumaban la cuadragésima-octava convención anual de la Asociación Nacional de Educación Católica de los Estados Unidos, que representa y defiende los intereses educativos de 2.800.000 alumnos y profesores en todo el país.

El tema, "Educación y Derechos del Hombre", sirvió para que distinguidos educadores y estudiantes expusieran su opinión sobre asuntos vitales para el desarrollo educativo del país y el advenimiento de una paz estable. Por momentos y con laudable franqueza varios de los conferencistas señalaron las fallas del magisterio de los católicos.

El Ilmo. Mons. Frederick G. Hochwalt, secretario de la ANEC, agregaba después de señalar el fracaso del laicismo contemporáneo: "Jamás hemos tenido los cristianos una oportunidad más brillante —y para aprovecharla debemos aceptar la responsabilidad de la hora—, para probar que la mejor defensa del hombre, y de sus derechos, está en manos de la Iglesia Católica...

"El mundo nos presta oídos cuando hablamos como técnicos de la educación; pero ¿por qué los cierra cuando hablamos como cristianos? Quizás engolfados en las nimiedades, pasamos las horas convirtiendo al ya converso, y dejando el real campo de batalla al enemigo. Si San Pablo se hubiese limitado a halagar la vanidad de los primeros discípulos, la Iglesia primitiva habría acabado en una sociedad de felicitaciones mutuas. Lo que quiero decir es que muchos de nuestros maestros son respetados en su pequeño círculo, pero con frecuencia carecen de influencia alguna en el campo donde se pelea la batalla por los derechos del hombre.

"Para mí, el hombre más peligroso del momento es aquel intelectual vanidoso, encerrado en su torre de marfil, que no quiere romper espadas con la realidad... Muchos son los que en el campo cristiano no escapan a esa inercia intelectual, cáncer de la sociedad moderna".

El Excmo. Mons. Edward F. Hoban, obispo de Cleveland, saludaba a los delegados con estas palabras: "Imbuid en vuestros alumnos los ideales de un David dispuesto a pelear contra Goliat; los de un Abraham Lincoln, que hizo profesión de fe cuando dijo: "Si Dios tiene un sitio y una misión para mí, y creo que los tiene, entonces estoy pronto". En seguida Monseñor Hoban hizo el contraste entre la fe de los Padres de la Patria, y la incredulidad de los autores de la Declaración de Derechos del Hombre de las Naciones Unidas, que no hace mención alguna de la fuente de esos derechos.

Los asuntos puramente administrativos quedaron reducidos a un mínimo para dedicar el tiempo a la discusión de los complejos problemas del educador; en las sesiones participaban teólogos, jurisconsultos, filósofos y legisladores, amén de los profesores y maestros de la mayoría de los colegios y escuelas católicas del país.

El procurador de justicia de los Estados Unidos, Howard McGrath, pronunció el discurso de clausura para afirmar que "los maestros católicos daban la única solución al problema de la crisis moral del momento"; y advertir que "de no darse a la religión el lugar que le corresponde en los asuntos de los hombres, no podrá haber paz nunca".

El mismo hombre público lamentó que la Declaración de Derechos de las Naciones Unidas no mencionase a Dios: "La democracia que no tiene un contenido espiritual y religioso no puede en último término constituirse en fuerza rectora de un gobierno universal".

El R. R. John Courtney Murray, S. J., profesor de teología del Woodstock College, advirtió que "la democracia ,antes una idea política y social, pretende ahora convertirse en un ideal religioso... pretensión monstruosa que puede engendrar la peor esclavitud para el hombre". "La democracia fué concebida como servidora del

hombre, y hoy se convierte en su ídolo". Ante esa tendencia, la escuela debe enseñar al niño el verdadero sentido cristiano de la libertad, fué su consigna.

A la ex-diputado Clara Boothe Luce preocupó en su discurso la "tremenda máquina" de la comunicación de las ideas: la prensa, el radio, el cine, las revistas, usada en su mayor parte —aunque a veces sin plena conciencia— para minar la moral, la fe y la decencia que el hombre necesita para vivir su dignidad y defenderla. Está bien oponer a esta enorme máquina demoledora, la prensa sana y la entretención respetuosa, dijo, pero no basta: el niño y el joven deben aprender a valorar en su justo medio lo que el mundo les presenta, y a distinguir entre el bien y el mal.

EL COSTO DE LA EDUCACION CATOLICA

MILWAUKEE (NC). — Un 60 % de los niños católicos van a escuela católica, y un 35 % de los jóvenes católicos se educan en instituciones de su fe, revela en un estudio sobre la situación de la educación católica en los Estados Unidos el Pbro. William McManus, subdirector del Departamento de Educación de la NCWC.

En un artículo publicado por la Revista de las Escuelas Católicas, en su edición de medio siglo, el Padre McManus apunta también lo que costaría lograr que toda la niñez y la juventud católicas se educasen completamente en instituciones de su confesión religiosa: pesos 500.000.000 en edificios, y $ 100.000.000 anuales en sueldos y sostenimiento.

Al presente los 26 millones de católicos del país contribuyen anualmente unos $ 200.000.000 para el mantenimiento de sus escuelas y colegios, que no reciben ninguna otra ayuda; los edificios que alojan a sus escuelas y colegios representan una inversión de $ 900.000.000. Allí se educan unos 2.787.637 niños para alivio del congestionado sistema de escuelas públicas.

PAX ROMANA REFUTA ACUSACIONES ANTE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS MISIONEROS DE BOLIVIA

NACIONES UNIDAS, Nueva York (NC). — Pax Romana ha enviado una protesta al secretario general de las Naciones Unidas, Trygve Lie, por la que califica de injusta difamación contra los misioneros de Bolivia, hecha por el presidente de un comité de las NN. UU.

La crítica de Pax Romana se dirige a Moisés Poblete Troncoso, de Chile, presidente del Comité Ad Hoc sobre Esclavitud, quien ha lanzado ante las NN. UU. una "seria acusación contra los misioneros católicos por presuntas condiciones de esclavitud y barbarie que prevalecen en sus misiones de Bolivia", anota Pax Romana.

Después de decir que usará documentos inobjetables, Poblete Troncoso estampa en su relación "informaciones falsas, torcidas y difamatorias", agrega la denuncia de la organización católica, que lleva la firma de Oscar Halecki, consejero de Pax Romana en las NN. UU.

En su informe Poblete Troncoso habla de que los misioneros ejercen una verdadera tiranía sobre los indios bolivianos, a quienes, dice, imponen "pesadas obligaciones", cuyo incumplimiento les acarrea azotes y torturas.

Explica en seguida Pax Romana que tales falsedades se publicaron en 1939 con el fin de "preparar a la opinión pública para la secularización de las misiones de Guarayos".

"Si el profesor Poblete Troncoso se hubiera tomado la molestia de verificar los cargos... a través de los informes anuales sobre la administración de las misiones (enviados al ministro de colonización) o de trabajos de reconocido valor histórico... habría hallado amplia refutación a esas acusaciones, que producen el efecto de difamar injustamente a los misioneros de Bolivia ante las naciones del mundo".

El documento del delegado chileno "es suficiente para perder la confianza en la labor del comité", declara luego Pax Romana. Por eso "pedimos respetuosamente, no sólo que se dé a este memorándum la debida consideración durante la discusión del documento en las sesiones del Comité Ad Hoc sobre Esclavitud, sino que se envía una rectificación formal a todas las naciones miembros y a las demás que hayan recibido el informe".

Sólo con esta rectificación formal podrá restablecerse la confianza en la objetividad y la competencia del comité, y se podrá reparar la difamación contra los misioneros, cuyas actividades, lejos de hacerlos responsables por los actos de barbarie aducidos por Poblete Troncoso, han... contribuído tanto a la civilización de la población aborigen de Bolivia", afirma la protesta.

Entre tanto, el comité inició su segunda sesión en las oficinas de las NN. UU. aquí. En sus reuniones secretas examinará lo relativo a la esclavitud y a otras instituciones y costumbres que se asemejan a ella, y después de pesar la naturaleza y extensión de este problema, recomendará los métodos mejores de solucionarlo.

Integran este organismo cuatro "expertos" nombrados por el secretario general de las NN. UU., quienes sirven personalmente y no como representantes de sus gobiernos. Además de su presidente Poblete Troncoso, son miembros Bruno Lasker, de Estados Unidos, sociólogo y autor; Charles W. Greenidge, de Inglaterra, secretario de la Liga Internacional contra la Esclavitud, y la señora Jane Vialle, nacida en el Congo francés y miembro del Consejo de la República.

En su primera sesión en febrero, el comité decibió hacer una encuesta en todo el mundo sobre la esclavitud. Además de un cuestionario que envió y sociedades misionales protestantes a que informaran sobre aspectos del problema que les fueron familiares.

Con los datos de esa encuesta el comité formulará recomendaciones al Consejo Económico y Social en el verano próximo.

De los 83 gobiernos a quienes se remitió el formulario

han respondido 49, y todos niegan que exista esclavitud en su jurisdicción. Declaran también que han tomado medidas contra la trata de esclavos. Sin embargo, algunos gobiernos observaron que en ciertos territorios coloniales había casos de servidumbre, entre ellos de Bélgica, Francia e Inglaterra.

JAPON RATIFICA EN LA LEY LOS DERECHOS DE LA RELIGION

TOKIO (NC). — La libertad de hecho reconocida desde el fin de la guerra en el Japón a las religiones cristianas, acaba de ser legalizada al aprobar la cámara y el senado la ley de corporciones religiosas, cuya promulgación final se espera a la brevedad.

Una de las declaraciones más trascendentales de la ley dice así:

"La libertad de fe religiosa, garantizada en la Constitución, debe ser respetada en todos sus aspectos por el gobierno. Por consiguiente, ninguna estipulación de esta ley podrá interpretarse en el sentido de rstringir a cualquier individuo, grupo u organización, la difusión de enseñanzas, la observancia de ceremonias y la práctica de otros actos religiosos de acuerdo con dicha garantizada libertad".

Por primera vez en la historia jurídica del Japón se han incorporado en la nueva ley estipulaciones sobre diócesis, templos y monasterios católicos, al tiempo con las correspondientes jurisdicciones de los protestantes y de las varias religiones no cristianas.

El reconocimiento formal que da la nueva ley al derecho de la Iglesia a poseer bienes raíces, "necesarios a toda persona jurídica para los fines descritos" en el texto de la ley, prepara el terreno para considerables exenciones de impuestos que han de aligerar la agobiadora carga que hoy pesa sobre muchas instituciones religiosas.

La medida cobra mayor importancia si se considera que por ejemplo en los días anteriores a la guerra era sumamente difícil a las órdenes contemplativas poseer tierras suficientes para el mantenimiento de sus miembros. Pero esta dificultad ha desaparecido por una cláusula de la ley en favor de las órdenes y congregaciones "que hagan del trabajo una disciplina religiosa".

Otro artículo establece que una persona jurídica eclesiástica puede acometer obras de binestar social y aun otras que no tengan ese carácter particular.

"Si se obtienen algunas utilidades, se usarán en beneficio de la persona jurídica de que se trata, o para empeños de bien común u otras actividades que reciban la ayuda de tales personas jurídicas".

Esta disposición promete ser de gran alivio para muchas asociaciones religiosas empeñadas en obras de acción social, ya que en adelante se verán libres de las obligaciones y cargas de la nueva ley de servicio social.

En una de las cláusulas más importantes para los católicos, la nueva ley establece que el comité de tres miembros que debe actuar como vocero de las entidades religiosas, puede ser nombrado de acuerdo con las propias normas de la Iglesia, es decir, con el Código de Derecho Canónico.

Por otra parte, las diversas obras y asociaciones religiosas quedan amparadas contra posibles arbitrariedades de funcionarios oficiales, al especificar la ley que una vez establecidas en debida forma alguna de ellas, el gobierno se obliga a seguir los procedimientos estrictamente judiciales —con derecho a defensa y apelación entre otras cosas—, en caso de que se intente alguna acción en contra de tales asociaciones.

Voceros autorizados de la Iglesia en el Japón han expresado su profundo aprecio por el espíritu de comprensión demostrado por el ministerio de educación durante las negociaciones que precedieron a la redacción de la ley. Así el R. P. Leopold Tibesar, MM., secretario general del Comité Católico Nacional, quien participó en las deliberaciones, dijo que tanto la cámara como el senado se habían inspirado en los más nobles ideales.

EL CLERO EN EL JAPON

FEKUOKA (NC). — Según las estadísticas oficiales de 1950, cuya aparición coincide con la terminación del nuevo edificio para el seminario mayor interdiocesano que dirigen aquí los Padres Sulpicianos del Canadá, hay en Japón 743 sacerdotes (203 más que en 1949), de los cuales 187 son japoneses y 556 extranjeros; el seminario tiene cerca de 80 estudiantes, cuatro de ellos ordenados recientemente.

EN CUBA ARMONIZAN LA MODA FEMENINA CON LA MODESTIA CRISTIANA

LA HABANA (NC). — Para demostrar que es posible armonizar la moda femenina con los principios de la moral cristiana, y que se puede ser elegante siendo católica, y católica siendo elegante, la Liga de Damas y la Juventud Femenina de la Acción Católica Cubana organizaron una exhibición de modas en los salones del Centro Asturiano de esta capital.

El acto, al que asistieron 7.000 mujeres, se distinguió tanto por la belleza de la exposición de vestidos, que exhibían señoritas y señoras de la A. C., como por la valentía con que se afrontó de manera positiva la campaña por la modestia en el vestir, hasta ahora limitada a la simple crítica.

PRIMER CONGRESO DE INGENIEROS CATOLICOS EN PARIS

Tendrá lugar en París del 20 al 22 de julio de 1951 el Primer Congreso Internacional de Ingenieros Católicos, bajo la égida de Pax Romana. El tema del Congreso será: El ingeniero católico en el mundo moderno. Su acción en los distintos ambientes.

MONS. STEPINAC SEGUIRA ENCARCELADO

LONDRES (NC). — M. M. Pigade, jefe de la misión parlamentaria yugoeslava de visita en Londres, preguntado por un periodista si su gobierno devolvería la libertad al Evcmo. Mons. Luis Stepinac, arzobispo de Zagreb, contestó: "No hay esperanza de clemencia para quienes han sido justamente castigados por los crímenes que se les comprobaron".

LAS OBRAS DE LA INSTITUCION "CARITAS"

LISBOA (NC). — Más de 1.350 niños partieron entre sollozos y conmovedoras despedidas de la estación ferroviaria de Lisboa con destino a sus hogares en Austria después de pasar ocho meses de vacaciones con familias portuguesas, bajo el patrocinio de la sociedad católica de beneficencia *Caritas;* momentos antes habían asistido en cuerpo a una misa celebrada por sus intenciones por el patriarca de Lisboa, Emmo. Cardenal Emanuel Gonçalves Cerejeira.

LA UNIVERSIDAD DE FRIBURGO

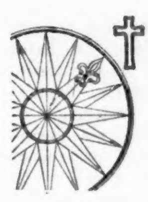
FRIBURGO, Suiza (NC). — Unos 77 estudiantes de Estados Unidos, 60 de Francia, 59 de Alemania, 17 de Italia, 14 de Irlanda, 11 de Bélgica, 10 de Israel y 10 de Polonia figuran entre los 1.351 alumnos que tuvo la Universidad Católica de Friburgo (fundada en 1895) durante el curso lectivo de 1950, con lo cual bate un record en su matrícula; a la facultad de teología asistieron 327 alumnos, a la de filosofía 373.

ORIENTACION SOCIAL

I

CONMEMORACION DE LAS ENCICLICAS SOCIALES RERUM NOVARUM Y QUADRAGESIMO ANNO

IVAN VILA ECHAGÜE



EL 15 de mayo se ha festejado nuevamente la doble celebración de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. La primera cumple sus sesenta años y veinte la segunda. Entre las dos completan un verdadero tratado de sociología cristiana donde, junto a los principios inmutables e imperecederos de la moral de Cristo, se acumula la experiencia histórica de uno de los períodos más agitados y revolucionarios de la vida y de la organización social.

Difícil resulta hoy, para quien no haya tenido oportunidad de informarse sobre las actividades de los católicos sociales de la segunda mitad del siglo pasado, valorar debidamente la ansiedad con que éstos esperaban la palabra pontificia y la satisfacción que les deparó la publicación de la *Rerum Novarum*. Hasta pocas décadas atrás, la preocupación de los católicos había estado absorbida principalmente por la lucha contra las corrientes filosóficas racionalistas y las consecuencias que éstas comportaban tanto desde el punto de vista religioso como político, y que afectaba profundamente los conceptos tradicionales acerca del Estado, y en particular, acerca de las relaciones de éste con la Iglesia. La Santa Sede no había dejado de proveer a la orientación de los fieles. Numerosos documentos de la época esclarecen los puntos controvertidos y condenan los errores doctrinarios. Desde los breves de Pío VI defendiendo la autoridad del Pontífice romano y condenando la constitución civil del clero de Francia, hasta la encíclica *Libertas* de León XIII, se escalonan una serie de pronunciamientos de importancia capital para la cristiandad. Sin embargo, paralelamente, otras causas de orden moral y económico-social habían ido creando pro-

---

LAS PROXIMAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

LYON, Francia (NC). — Del 18 al 23 de julio se efectuará en Montpellier la trigésima nona Semana Social de Francia, con el tema: "Salud y Sociedad: Descubrimientos Biológicos y Medicina Social": por extensión se tratará de las consecuencias morales, sociales y políticas de la concepción artificial, la eugenesia, el racismo, el uso de drogas en los procesos policíacos, el psicoanálisis y otros tópicos de interés actual.

APOSTOLADO AGRARIO

AMBERES (NC). — Para evitar que los campesinos venidos a la gran ciudad pierdan su fe y su moral, el R. P. A. Luyts, O. P., ha fundado con la ayuda de 60 mujeres y 20 hombres el primer centro de una nueva organización, llamada "Inmigro", a la que el cura de aldea avisa de la partida de cualquiera de sus feligreses, para que ésta le reciba, atienda y acomode durante el crítico tiempo de su adaptación a la vida urbana.

MISCELANEA

ROCHESTER (NC). — Más de 300 empleados de la fábrica de vestidos "Timely Clothes Inc." de esta ciudad han iniciado el rezo diario del rosario, a la hora del almuerzo, por la paz del mundo y la conversión de Rusia, en torno a un altar con la Virgen de Fátima que levantaron en uno de los salones de máquinas. Muchos trabajadores no católicos y judíos asisten de lejos con respeto; Frank E. Wolfe, vicepresidente de la empresa, ha encabezado el rezo algunas veces.

•

EN EL FRENTE DE COREA (NC). — En entrevista especial con NC el nuevo comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Oriente, lugarteniente general Matthew B. Ridgway, declaró que los capellanes desempeñan en el frente "una magnífica misión", constituyndose en el refugio de los combatientes en las horas de prueba; he visto a los capellanes desafiar las balas para consolar a sus hombres, agregó.

•

BEIRUT, Líbano (NC). — Fueron electos en la asamblea legislativa 29 católicos, según los primeros resultados de las elecciones parlamentarias de la semana anterior, entre ellos Charles Helou, ex-embajador ante la Santa Sede. Hay además en la cámara 11 ortodoxos, un protestante, 30 mahometanos, cinco drusos (secta islámica) y un agnóstico.

•

NUEVA YORK (NC). — En sólo la arquidiócesis de Nueva York más de 20.000 jóvenes han asistido a los cursillos de preparación al matrimonio, patrocinados por la Juventud Católica y la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, y hasta parejas maduras se unen a los grupos en busca de una solución a sus problemas maritales. Temas: la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio, los hijos, la adaptación a la vida matrimonial, la educación de la niñez, e higiene sexual.

blemas hasta entonces desconocidos. La revolución industrial y el desarrollo del maquinismo; la desaparición de las corporaciones de oficios y las restricciones a las asociaciones de trabajadores; la despoblación de los campos y la correlativa concentración urbana; la importancia creciente del aporte de capital en las explotaciones industriales; y, por encima de todo, el egoísmo, la avidez de riquezas, la incomprensión de los propios deberes y el desconocimiento de los derechos ajenos fueron otras tantas causas de la llamada cuestión social. Frente a ella, los católicos se encontraban sin armas. No faltaba por cierto la invariable predicación de la Iglesia a propósito de los deberes de caridad cristiana, de las obligaciones de los ricos hacia los pobres en la disposición de lo superfluo, pero la situación había llegado a un punto tal que parecía que la solución no podía dejarse librada a la espontánea decisión de cada uno. Las enseñanzas de los Padres de la Iglesia y de los teólogos escolásticos acerca del préstamo a interés, del justo precio y del justo salario, parecían referidas a condiciones y costumbres muy diferentes de las entonces prevalecientes. Entretanto, los acontecimientos políticos comportaban cada vez más acentuadamente un cariz social y la publicación del manifiesto comunista, en 1848, saliendo del dominio de las teorías más o menos utópicas plantea brutalmente un punto de vista materialista y ateo, pero con un programa concreto que puede fácilmente hallar un eco propicio en el corazón de los desesperados. Esta posición, que postula la lucha de clases y propicia la dictadura del proletariado y la abolición de la propiedad privada, no tardaría en ser condenada por Pío IX en el *Syllabus* (1864) y por León XIII en la encíclica *Quod Apostolici Muneris* (1878), pero la doctrina social cristiana no estaba todavía definida en función de las condiciones concretas de lugar y tiempo. Esas primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX presencian entonces el alborear de las preocupaciones y de los movimientos sociales cristianos. En casi todos los países de la Europa occidental aparecen precursores o grupos, se fundan revistas, se celebran reuniones y congresos nacionales e internacionales. Hay una común aspiración hacia la realización de la justicia en el campo social y hacia el mejoramiento de los humildes, pero se discrepa en la elección de los medios idóneos para ello. En particular, la intervención del Estado y los límites de la misma originan largas polémicas, así como la organización profesional. Las circunstancias locales, tanto históricas como políticas, gravitan poderosamente en el sostenimiento de los diversos puntos de vista. Entre los hombres de la Iglesia se señalan vigorosas personalidades. Hay obispos que en sus pastorales abordan sin embajes la cuestión social y actualizan las enseñanzas de los moralistas tradicionales.. Los congresos católicos internacionales reúnen las figuras más preclaras de los movimientos nacionales. En los de Malinas y de Lieja las discusiones se hacen cada vez más entusiastas y concretas. Por su parte, patronos y obreros católicos se organizan en asociaciones y, encabezados por sus dirigentes, se encaminan repetidas veces a Roma en peregrinaciones que rodean a León XIII y constituyen una viviente apelación a su misión docente.

En este clima de expectación aparece la encíclica *Rerum Novarum*, estableciendo las bases para la moderna doctrina social de la Iglesia, abriendo cauces para su elaboración, actualizando doctrinas tradicionales y destacando su aplicabilidad a las circunstancias, resolviendo dificultades, moderando entusiasmos desordenados y retemplando los ánimos de todos.

Imposible es dentro del estrecho marco de esta recordación periodística, no ya analizar en detalle el contenido de las dos encíclicas sociales, pero ni siquiera resumirlas. Por otra parte, toda la literatura social católica moderna se funda en ellas y las desarrolla en sus consecuencias implícitas, de modo que el mejor homenaje que se les puede rendir es recordar y aconsejar a los católicos el deber y la necesidad de ir a las fuentes y confrontar en ellas las propias posiciones.

Tanto la *Rerum Novarum* como la parte de la *Quadragesimo Anno*, que la comenta y actualiza ,ofrecen la más admirable síntesis de la cuestión social, de las soluciones erróneas con que se pretende resolverla y de la doctrina católica en relación con ella.

Nada hay como la prueba del tiempo para distinguir entre lo permanente y lo accidental. Los sesenta años transcurridos no han hecho mella en la maciza construcción de León XIII. Su exposición definitoria sobre la naturaleza del trabajo y del salario, la dignidad del trabajador, la naturaleza y función del ahorro y la propiedad privada; sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, entre patronos y obreros, así como los recíprocos deberes y derechos; sobre la misión del Estado, la importancia e independencia de la familia, la libertad de asociación sindical, la delimitación de las esferas de la intervención estatal y de la iniciativa privada, lejos de envejecer, cobra cada día más relieve y actualidad. Lo prueba el hecho de que Pío XI, cuarenta años después, no encontró mejor base y estructura para su encíclica social que la exposición de León XIII, confirmándola con una exégesis rigurosa a la luz de la experiencia vivida. Las nuevas con-

diciones imperantes en la vida económica y social movieron a Pío XI a dedicar una especial atención al desarrollo y los excesos del capitalismo, así como a la evolución y bifurcación del socialismo. Este análisis constituye uno de los aspectos más importantes de la *Quadragesimo Anno,* cuya parte positiva establece las bases para una restauración del orden social fundada en la armonía y colaboración de las clases, mediante la práctica de la justicia y la caridad sociales.

Contrista el ánimo pensar que una doctrina social tan conforme a la naturaleza trascendente del hombre, tan equilibrada y armoniosa en sus aspectos sociales y humanos, como la que nos han ofrecido León XIII y Pío XI, esté todavía tan lejos de realización integral a pesar de los esfuerzos y sacrificios ingentes que se han aplicado para divulgarla y ponerla en práctica. Y apena asimismo el considerar que algunos católicos no avaloran debidamente las enseñanzas pontificias y se lanzan —tan llenos de buena intención como escasos de sentido crítico— a intentar la imposible síntesis de esas enseñanzas con las fórmulas del marxismo y con el estatismo sistemático.

No obstante, si la plenitud de la realización aún no se ha alcanzado y si las interpretaciones ambiguas e imprudentes introducen a veces un factor de confusión, nadie podrá negar la inmensa influencia que las encíclicas sociales han ejercido en todos los ambientes, incluso en los no católicos. La evolución del clima social en un sentido favorable a las reivindicaciones obreras y el gran impulso de la legislación del trabajo no se han debido tan sólo a las teorías de la lucha de clases ni a la violencia de la acción directa, sino también, y no en pequeña parte, a la firme posición de la Iglesia en cuanto al reconocimiento y defensa de la dignidad de la persona y de los derechos del trabajador. Sírvanos esta comprobación de aliciente eficaz para continuar con mayor impulso la obra de divulgación y elaboración de la doctrina social de la Iglesia.

Informa una agencia noticiosa (1) que el 13 de mayo corriente, Pío XII, después de celebrar una misa conmemorando el 60 aniversario de la *Rerum Novarum,* dirigió una alocución a los 35.000 fieles que asistían, en la que, luego de recordarles que las tres normas básicas de la doctrina social de la Iglesia son Verdad, Justicia y Amor cristiano, les pidió que se orientaran por tales principios y enderezaran sus esfuerzos para lograrlos, obteniendo como respuesta un clamoroso y unánime "Sí". Ciertamente, el Santo Padre no podía haber hallado una definición más precisa ni un programa más atrayente. Unámonos desde aquí a la rotunda afirmación del público romano.

II

Los europeos piensan y trabajan ¿y nosotros...?

LUIS MARIA BALIÑA

LO más extraordinario que presente la Europa actual, a mi juicio, es el prodigioso movimiento en busca de la verdad y de la justicia que se encuentra en todos los ambientes.

Es aventurado decir que la totalidad de los europeos se dedican al estudio de sus problemas espirituales, políticos o económicos, pero podemos afirmar que una inmensa mayoría analiza las soluciones de esos problemas tanto en el plano nacional como en el internacional.

En Italia, Francia, Inglaterra y Suiza casi todos los jóvenes actúan en alguna actividad social desde que están en la escuela secundaria. Y lo más sorprendente para nosotros, es que el hombre de la calle conoce a Engels tanto como a Ozanam, y el comunista de café domina el manifiesto de Marx tan bien como su vecino demócrata-cristiano el sermón de la montaña. Dirán algunos que ello sólo lo veremos en la Argentina con la acción de los años y que las dificultades maduran a los individuos. Es posible. Pero es indudable que, si en muchos aspectos materiales hemos podido llegar a alcanzar la civilización europea, debemos también lle-

(1) "La Nación", 14 de mayo de 1951.



gar a alcanzarla en la vida espiritual que es causa de aquella civilización.

Conocer aquellos países equivale a darse cuenta de que integramos un pueblo miope, que no puede o no quiere mirar lejos; un pueblo terriblemente materialista y despreocupado de todo lo que no redunda en llenar el bolsillo o satisfacer sus apetitos. Y en ello la clase dirigente lleva gran culpa: por sus omisiones y por su mal ejemplo.

Poseemos sí una extraordinaria riqueza material, con la que muchos compatriotas parecen querer humillar a los europeos, y no nos damos cuenta que esa riqueza, en vez de mérito, es una responsabilidad. Pues debemos saber administrarla, no sólo para nuestro beneficio, sino para el de todos los hombres del mundo.

La riqueza es causa de nuestra miopía; en cambio el dolor ha despertado a los europeos. Los argentinos olvidan todo lo que Europa ha sufrido. ¿Quién es el europeo que no ha perdido un hijo, una madre, un pariente, o la salud, o la casa? ¿Y podemos nosotros encerrarnos en nuestras fronteras, para ignorar así el objeto de esos sacrificios, o para no mirar el ejemplo de los pueblos que han sabido sobreponerse y rehacer sus instituciones y sus construcciones?

En todas las tendencias europeas (excluída la comunista) se nota esa avidez de verdad y de justicia, pero donde se ve, con más nitidez, gente que vive su mística, es en el campo cristiano.

La Iglesia no se ha dormido en este momento en que se reconsideran tantos principios. Y progresa —¿por qué no decirlo?— día a día, en sus soluciones. La santidad del hombre providencial que ocupa la silla de Pedro ha sido un factor decisivo para que la Iglesia aporte cada día contribuciones más objetivas para "la justicia social y la caridad fraterna con obras y de veras". Y esa santidad ha sido también el factor decisivo para que, en plena postguerra, el Año Santo de 1950 fuese un éxito mucho más grande de lo que se puede prever.

Creo que a día a día van desapareciendo los católicos "bien pensants" que no admiten más opinión verdadera que la propia. Por el contrario, los católicos europeos, viven sus ideas, porque las tienen que defender y las tienen que "trabajar". Y esa lucha les ha hecho conocer el fundamento de su fe, es decir, apreciarla más: prácticamente todos los hombres que van a misa en Europa, la siguen con misal y comulgan en ella. En Inglaterra casi toda la gente y todos los niños del catecismo se quedan en dos misas el domingo. Pero lo más importante es que viven su religión.

Como ejemplo de posiciones de la Iglesia bastará mencionar la Misión de París, la genial creación del Cardenal Suhard. Los sacerdotes celebran misa a las seis de la tarde y dan la comunión a sus compañeros que vuelven del trabajo, sacerdotes que antes han trabajado sus casi nueve horas diarias como obreros en una fábrica no católica. No pretendo ser lírico y creer que el pueblo ya ama a la Iglesia. No. Pero es indudable que la Iglesia no deja de denunciar a los responsables de las injusticias sociales, aunque ello signifique desventajas políticas o enemistades con los capitalistas.

En cuanto a la actuación de los cristianos en el gobierno de la ciudad temporal, debo ante todo subrayar la cantidad y la calidad de los movimientos social cristianos. Los hay políticos —como los grandes partidos demócratas cristianos de Francia y de Italia—; los hay periodísticos —como *Témoignane Chretien, Chronache Social, The Tablet—;* los hay económicos— como Economía y Humanismo—; los hay internacionales —como los Nuevos Equipos Internacionales—, y los hay sociales e intelectuales en número ilimitado.

Si tuviera que buscar un factor común en todos ellos, diría que lo tienen en la defensa del pobre o del que sufre.

Otro punto sumamente interesante es la diferenciación clarísima del plano político y del plano religioso que existe en Europa. Prácticamente en ninguna parte los grupos políticos de inspiración cristiana tienen contactos o dificultades con la jerarquía, pues actúan en terrenos distintos. A tal punto que los del grupo joven del partido italiano deploran cierto apoyo indirecto que recibieran de la Iglesia. En Francia, por otra parte, oí ponderar por un sacerdote virtuosísimo, la necesidad de que los cristianos actuasen en todos los partidos, salvo el comunista, pues era el único modo de no comprometer a la Iglesia.

En fin, muchas son las maneras como se da testimonio de la fe en Europa, pero lo que se destaca para un argentino, es la inquietud que tienen allí todos los espíritus. Y nuestro conformismo es chocante frente a la abnegación de esos individuos que tienen que trabajar en un medio mucho más difícil que el nuestro. Es un medio difícil desde el punto de vista material, por lo que cuesta ganar el sustento, y también desde el punto de vista intelectual por la raigambre y la diversidad de conceptos adversos.

Los demócratas cristianos europeos han tenido un "slogan" en sus campañas electorales, algo que ha constituído el baluarte de su cristianismo y de su democracia: la defensa de la libertad de hijos de Dios. En Europa se habla y se trabaja con libertad, por eso la idea cristiana ha podido penetrar por virtud propia. Se están abriendo las puertas de un mundo que vivirá los atributos que Dios ha dado a la persona humana: la inteligencia y la libertad.

LIBROS

"HELENA", por Evelyn Waugh.

A *pesar de no extenderse más allá de los límites de un artículo de revista, el estudio que publicó Bruce Marshall recientemente sobre Graham Greene y Evelyn Waugh, y que CRITERIO reprodujera en su Nº 1.114, es un modelo de crítica por su sagacidad y comprensión.*

Quizá la frase más luminosa del trabajo, sea la siguiente: "Aunque Greene suele ser un escritor sombrío y Waugh es ordinariamente un escritor alegre, jamás se podrá descubrir al Greene frío, como puede señalarse a veces al Waugh frío." El autor de El mundo, la carne y el Padre Smith *no acusa: advierte. Waugh es un escritor excepcional que cultiva la sátira con la pericia de un Shaw o un Chesterton, y al que la ingenuidad de muchos autores católicos que creen que la única manera posible de hacer apostolado es mediante noñerías, ha servido de prudente luz roja en su carrera. Católico inteligente, es probable que su entrada en la Iglesia Romana haya sido en parte demorada por los apologistas "a outrance" que creen en la eficacia de la prédica rosa, sonriente y despreocupada. No hay que olvidar que en Inglaterra el católico es considerado abanderado de una potencia extranjera, a la que mantienen viva italianos fanáticos e irlandeses testarudos. "Papismo" e ignorancia suelen ser identificados.*

En esas circunstancias, no es raro que exista un poco de respeto humano entre los escritores británicos inteligentes de religión católica, que los lleva inconscientemente a dejar a un lado todo apostolado visible, sin caer en la cuenta de que el lector de finas antenas psicológicas descubre el juego fácilmente. Quienquiera lea Retorno a Brideshead *se da cuenta de la intención apostólica de su autor, oculta tras una capa de exquisita y refinada superficialidad. Lo mismo ocurre en* The loved one *y parece —no la he leído pero lo deduzco a través del artículo de Marshall— en* Black mischief. *Waugh teme que lo confundan con un escritor parroquial de los que no pueden olvidar que Enrique VIII fundó la Iglesia de Inglaterra, y si bien él tampoco lo ha olvidado, trata de expresar su posición con buen humor.*

Comprendo esa posición porque lo mismo sucede en nuestro país: la minoría católica intelectual debe tragar saliva cuando en círculos agnósticos le muestran algunos periódicos y revistas confesionales o cuando le leen párrafos de discursos parlamentarios de sacerdotes que —prescindiendo de la posición política en que se encuentren— son modelos de estupidez. No quiere ello decir que deba generalizarse en lo que a los clérigos respecta, pero sí en cuanto a la prensa y el libro. De ahí que sea CRITERIO un oasis.

Pero la frivolidad es arma de dos filos y quien la emplea corrientemente corre el riesgo de lesionarse. Quien provoca la risa o la sonrisa por su aguda captación de los defectos ajenos, puede caer en la tentación de no ir más allá y confundir medio con fin, terminando en la frase brillante por la frase brillante misma. El auditorio que festeja el acierto satírico es por lo general de cierta altura intelectual, y ello es particularmente halagador para quienes cultivan la planta de la inteligencia. Sus alabanzas son muelles y suenan bien. Ser admirado por quienes exaltan a Huxley y reciben en sus salones a Gheorghiu es tan agradable como peligroso.

¿Es posible carecer de ascetismo intelectual y lograr al mismo tiempo una gran obra? En los no católicos, quizá, aunque lo dudo. Entre los cristianos, no. Y la prueba es Helena, *la novela más ambiciosa de Waugh, que acaba de fracasar en Europa y América, no porque sea mala, sino porque el mismo público que se deleita con las rarezas de Sebastián en* Brideshead, *tiene a veces sus exigencias metafísicas y hagiográficas, y no puede aceptar que la obra más ambiciosa de un gran novelista no sea casi perfecta. La fama tiene también sus inconvenientes.*

La vida de Santa Helena presentaba múltiples posibilidades porque la figura legendaria de la madre de Constantino tiene ribetes que pueden satisfacer a la imaginación más exigente. Waugh ha hecho una interpretación personal de la santa que puede ser o no acertada, pero que peca por frialdad psicológica y atiborramiento de historia y arqueología. El lector nota de inmediato que el autor ha leído toneladas de libros de historia romana y es capaz de informar sobre los menús de palacio, las joyas femeninas, la manera cómo se ataban las sandalias las esclavas, etc., pero de lo que no se lo siente tan capaz, es de describir con calor humano a la protagonista.

El Waugh tímido —porque tampoco hace falta haber leído su obra completa para caer en la cuenta de la timidez del inteligente novelista inglés— incluye una cantidad de anacronismos como "literary device" según él, pero en realidad para no desentonar exageradamente con los admiradores de su humorismo. Erróneamente, ha creído que si no introducía una nota algo insólita, el texto se resentiría de solemnidad. No ha caído en la cuenta que una cosa era emplear el "thou" en el diálogo, y otra el "old boy".

El detalle recientemente apuntado habla de inseguridad. Quizá sea esa la palabra que estábamos buscando para definir la labor de Evelyn Waugh en Helena. *Hay oficio, hay dominio del idioma, hay conocimiento del medio en el que coloca sus personajes, pero..., no hay una dirección firme. Los episodios se suceden amenos, interesantes, pero sin mayor vibración. Aquí y allá hay frases aisladas que revelan al hombre excepcionalmente inteligente y agudo, pero el conjunto es simplemente un anticipo del gran libro que escribirá seguramente el mismo autor sobre algún santo en el futuro.*

¿Por qué aseguramos esto último? Muy sencillo: Waugh —como todo humorista católico de genio— tiene la nostalgia de la santidad, para la que se considera llamado, pero quizá no escogido. Hombre fundamentalmente serio, está todavía en la etapa en que cree necesitar ropaje algo llamativo para atraer la atención, que, al fijarse primero sobre sí, profundice después en la mercadería católica que vende. Su prólogo a la biografía de Merton revela que lo apasionan los temas ascéticos. En tal senda, el resultado final no ofrece dudas.

El insuceso de Helena *es un verdadero regalo de Dios. Waugh no está maduro todavía para emocionar auténticamente con el relato de la vida de una santa. Un fácil triunfo en este campo habría sido grave tentación de orgullo de santidad. El general vapuleo de los críticos le servirá de mucho. Comprenderá que hay temas a los que no se puede llegar sin previa meditación y... ¿por qué no decirlo?, purificación. Lo que pueda haber de frío en el autor de* Put out more flags, *será puesto a prueba por la frialdad de los críticos, y estamos seguros que para bien de todos.*

Porque no puede menos de esperarse lo máximo de un hombre capaz de esta maravillosa oración a los Reyes Magos puesta en boca de Santa Helena (pág. 239).

"Como yo, vosotros llegásteis tarde. Los pastores, y hasta el ganado, estuvieron aquí primero. Ellos se habían unido al coro de ángeles antes

de que vosotros os pusierais en marcha. Por vostoros se aflojó la primordial disciplina de los cielos y una nueva luz desafiante brilló entre las desconcertadas estrellas. ¡Cuán laboriosa fué vuestra venida, alerta y calculadora donde los pastores habían corrido descalzos! ¡Qué raros pareciais sobre el camino, asistidos por siervos extranjeros y cargados de fabulosos regalos! Llegásteis, al final, a la meta de vuestra peregrinación y la gran estrella permaneció sobre vosotros. ¿Qué hicísteis? Os detuvísteis a visitar al Rey Herodes. ¡Mortífero intercambio de lisonjas donde comenzó la guerra todavia no terminada de grupos y magistrados contra el inocente! Sin embargo, vinisteis y no se os hizo a un lado. Vosotros también hallásteis espacio ante el pesebre. Vuestros dones no eran necesarios, pero se aceptaron y se colocaron cuidadosamente en un lugar porque fueron traídos con amor. En ese nuevo orden de caridad que acababa de nacer, había también lugar para vosotros. No estábais más abajo, a los ojos de la sagrada familia, que el buey o el asno. Vosotros sois mis patronos especiales, y patronos de todos los que llegan tarde, de todos los que han sufrido un viaje tedioso para llegar a la verdad, de todos los que están confundidos con la sabiduría y la especulación, de todos aquéllos que a través de la amabilidad se hacen cómplices del mal, y de todos los que están en peligro por su talento. Por amor de Quien no rechazó vuestros curiosos dones, orad siempre por todos los eruditos, los preciosistas, los refinados. Que no sean completamente olvidados ante el Trono de Dios cuando los simples entren a su reino".

●

OPERATION HEARTBREAK, por Duff Cooper.

Calificada de "pequeña obra maestra" por una autoridad como Compton Mackenzie, es indudable que este largo cuento del autor de Sargeant Shakespeare posee elementos interesantísimos al par que una fuerte originalidad. La historia de un hombre corriente dotado de irremediable vocación castrense y obligado por las circunstancias a mantenerse siempre lejos del campo de batalla, es narrada con estilo sencillo y humano, salpicado aquí y allá de párrafos de legítimo humour británico. La trama se va desarrollando plácida y firme hasta los capítulos finales en que Duff Cooper introduce el elemento sorpresa con garra de avezado novelista, consiguiendo un desenlace sumamente original y que eleva el valor de la obra a una jerarquía insospechada.

Es particularmente interesante la descripción de la psicología del protagonista y sus allegados. Todos tienen su matiz conmovedor, y si bien se ha buscado mantener la acción dentro de un plano deliberadamente opaco, para hacer resaltar más la diferencia de las páginas finales, debe reconocerse la desbordante humanidad de ellos.

Es cierto que al mantenerse la novela dentro de un clima puramente natural, le quita trascendencia, pero de cualquier manera cumple su misión de entretener.

LE SANG DES ROIS, de Jean Bergeaud.

Presidente de la Federación de Teatros de Aficionados Católicos de Francia, Jean Bergeaud ha escrito ya once piezas dramáticas. La que comentamos, ensaya otra versión más sobre el destino del pequeño Luis XVII de Francia, cuya muerte siguen aún discutiendo los historiadores, Bergeaud lo ubica en una casa de modas, adoptado por el dueño que ignora su origen e insistentemente reconocido por las clientas de pro del local. El autor maneja el diálogo con fluidez, pero falla en las situaciones, presentadas con demasiada ingenuidad. Hay grandilocuencia en algunos parlamentos y un clima general demasiado complaciente con la tesis sostenida. Con todo, la obra despierta la atención hacia las otras piezas del mismo dramaturgo, lo que es en sí un triunfo.

JAIME POTENZE

EL IDOLO CAIDO, por Graham Greene.

La trama policial de "El ídolo caído" es sólo un pretexto. El verdadero valor del libro —un cuento corto a simple vista— radica en el contenido psicológico de gran riqueza. No aparece en la superficie; surge del prolijo análisis de la verdad humana, tan variada y una al mismo tiempo, encarnada en un personaje de siete años —Felipe, un hombre— el mayordomo Baines — y una mujer — la Sra. Baines.

Felipe es feliz. La ausencia de sus padres le permite gozar a solas y libremente de Baines. Es el ídolo. Se origina en la sobrecarga de cariño — no comprendido ni correspondido en su hogar— volcada en la encarnación del ideal que habita las profundidades de su mente infantil.

El ídolo recibe su ciega admiración, pero no siempre es pasivo: Baines carece de la rigidez de un dios de mármol. Es un hombre. Un amigo que no se detiene en diferencias de condición o de edad. Baines sabe dar. Se acerca a Felipe, lo considera de igual a igual, lo llama por su nom-

bre como hacen los amigos; en una palabra, le admite en una atmósfera superior, donde vivir —o soñar— resulta muy agradable, casi perfecto.

Pero la distancia entre el ideal y la realidad desconcierta al niño. Su sueño carece de término medio. Al lado del ídolo, un monstruo. Un ser perverso y servil que ya no es una mujer, sino una mortaja, como la funda inexpresiva que cubre los muebles. Algo que empaña su felicidad pues le infunde terror y lo sabe y se regocija; le persigue, y le sorprende, le tortura con preguntas, le obliga a sentirse su aliado. La Sra. Baines, antítesis del ídolo, le llama "niño Felipe".

¿Es Felipe un niño? Existe en él una dualidad provocada y fomentada por las circunstancias anormales de las que es testigo. Todo lo que le rodea contribuye a despertarlo demasiado temprano a la vida, y —lo que es peor— a despertarlo a medias en una penumbra imposible de precisar. Se ve sobrepasado por los acontecimientos: está acorralado por la incomprensión. Esa vida lo desborda, lo acobarda en su impotencia. Trata de fijar en su mente su condición verdadera para eludir el peso de la responsabilidad. Goza al recordar sus gustos infantiles aferrándose a ellos para escapar de la realidad, quizá de su propio yo. ¿Qué pretende el mundo de él? ¿Por qué los hechos lo envuelven como si se tratara de un testigo plenamente consciente?

En el paroxismo de su desesperación se forma el hombre, pero el hombre-víctima, con una personalidad lisiada, con una carga de egoísmo en los más íntimos repliegues de su mente.

La verdad en este personaje es compleja. Entraña un secreto ignorado que se aclara tras el trabajo lento y profundo del psicólogo. Como un rayo de luz punzante penetra la oscuridad no explorada aun y aceptada como tal. Graham Greene pinta un menor pero su pensamiento trasciende la edad. Resultará un cobarde que huye para no enfrentar los hechos, que, siendo testigo, esconde su desvelo bajo las sábanas para no ver, para no comprometerse. Será un egoísta encerrado en sí mismo porque una vez creyó en el prójimo y el ídolo no era perfecto. Y tendrá sesenta años y oirá repetirse: ¿"Quién era ella?", y verá agacharse una cabeza —que nunca había claudicado— y recordará todavía el estrépito del ídolo hecho pedazos, de su ilusión destrozada.

Graham Greene desmenuza los complejos de un hombre —que aparecerán lógicamente— a la luz del análisis de hechos lejanos. Y agrega: "Judas, en su infancia, ya traicionaba a Cristo". Se adelanta a justificar y, sobre todo, a compadecer. Felipe no será cobarde y egoísta por temperamento, sino por la violencia de los hechos que lo han empujado, bruscamente y a pesar suyo, a la madurez. Es un personaje más de la galería viva confirmando al autor —según Paul Rostenne— en su calidad de testigo de los tiempos trágicos.

La obra escrita en 1935, aparecida un año más tarde, fué presentada últimamente en la pantalla. Premiada en el Festival de Venecia, mereció el elogio del jurado de Punta del Este. Mucho menos profundo que el libro, el film encara sólo un aspecto —el niño— y no alcanza a trasmitir el mensaje del autor. Bobby Driscol —pequeño gran autor— llena la escena con su expresión tierna, su voz cálida y elocuente, sus preguntas rebuscadas e insistentes. El director ha sabido explotar algunas escenas enriqueciéndolas con una fotografía magnífica, combinando luces y sombras, provocando el contraste del blanco y negro.

Varias novelas de Graham Greene han sido llevadas al cine. Pero, en general, los films no alcanzan el profundo significado de la lectura entre líneas en las obras originales. Es exponerse a graves desvíos buscar por ese medio un camino de acceso al complejo universo greeniano.

Ofelia Freire Morasca

Escritora uruguaya especializada en temas cinematográficos y de novelística moderna.

"APUNTES DE SOCIOLOGIA", por Ramón T. Castellanos. Librería Cervantes, Córdoba.

El obispo titular de Faviade y auxiliar de Córdoba, Mons. Ramón T. Castellanos, ha recogido en un manual sus lecciones de la materia, dictadas durante muchos años en el Seminario Metropolitano de Córdoba. Prolonga así el sabio profesor sus enseñanzas y las hace extensivas a todos cuantos, fuera de las aulas, anhelan una conducción eficaz para aventurarse en las apasionantes cuestiones sociológicas.

Desde luego, la sociología que expone tan clara y didácticamente Mons. Ramón T. Castellanos, es la clásica católica, tan firmemente fundamentada en el Evangelio, en la Teología, en un conocimiento profundo del hombre y las exigencias de la ciudad terrestre; y son las encíclicas y alocuciones papales y el Código de Malinas, los precisos cartabones con que traza los lineamientos que han de aportar solución a los múltiples problemas de esta hora.

Recomendable de todas veras nos parece este manual de sociología que Mons. Castellanos ha tenido la idea de formar, aprovechando sus exposiciones de la cátedra: se bebe en él la buena doctrina en puras fuentes, se adquiere cabal idea de los problemas esenciales que afectan a las sociedades modernas; puede seguirse la evolución histórica de las cuestiones y apreciar en su valor y demérito las variadas soluciones aportadas por las diversas escuelas sociológicas aparecidas en el mundo y, finalmente, puede adquirirse con su lectura firme base para profundizar en estos estudios.

"RAMON J. CARCANO, HISTORIADOR ROMANTICO", por Enrique Martínez Paz. Edic. del autor, Buenos Aires.

Este libro, formado con el texto de una conferencia pronunciada por su autor en la Academia Nacional de la Historia el 3 de junio de 1950, evoca con cálida y pulcra prosa la figura altiva, elegante y simpática de ese singular político, historiador, hombre de letras y de mundo que fué el doctor Ramón J. Cárcano.

Seguimos paso a paso la parábola ascendente de su vida, partiendo desde la Córdoba pacata y anquilosada de 1860. Le vemos exaltarse en el liberalismo empenachado de ciencia y suficiencia de sus años mozos y tomar el camino de la política, luego de cursar brillantemente leyes en la Universidad y doctorarse con una resonante tesis sobre "los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos". Todo lo fué en su vida Ramón J. Cárcano: ministro de Gobierno en Córdoba, periodista, director de Correos y Telégrafos, diputado, candidato a la presidencia de la República, estanciero, gobernador de Córdoba, diplomático, historiador, viajero, escritor. Católico en la niñez, ateo en la mocedad, pateísta después, escéptico y edonista siempre, al final de sus días pudo escribir esta plegaria definitoria: "Te pido, mi Dios, que no te dignes llevarme tan pronto, estoy tranquilo y contento en este mundo, sin quejarme de los hombres ni de las cosas, porque eso sería desconocer tus leyes".

Ultimo representante de una época de grandes señores de la política, brillantes y escépticos, tuvo a más el raro privilegio de ver y hacer la historia que después escribiría con aquella fuerza, aquella pasión y aquel colorido que el testigo, o el que ha frecuentado largamente a los actores de los sucesos que narra, puede imprimir a los relatos. Por eso, el doctor Ramón J. Cárcano merece el calificativo de "historiador romántico" que su biógrafo le asigna.

Por nuestra parte admiramos esta "plaquette" del doctor Martínez Paz como un retrato vibrante de verdad y simpatía hacia el modelo, pero no vamos más allá de los colores y los brillos de la tela.

JEAN EMESE

CORREO Argentino
Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
24 DE MAYO DE 1951